



Sueños profundos

forum.com

- papeles de formación continua -

Nº 209 - 24 de febrero de 2024

Índice

Este número	3
Sueños profundos	
Retiro	4
Descubrir en cada joven las semillas del Reino	
Formación	10
“Benedicid, sí, no maldigáis”	
Comunicación	21
Responder pastoralmente a los jóvenes en la cultura digital	
Carisma	25
El sueño de los nueve años: redacción, historia, criterios de lectura	
Pastoral	32
Compartiendo el sueño que hace soñar	
La Solana	41
La muerte como entrega	
Por tu Palabra	47
Los invitados a la boda	
El anaquel	53
Inteligencia artificial y sabiduría del corazón	
Sueños para ti	58
Adiciones y aficiones	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época
Delegación Inspeccional de Formación “Santiago el Mayor”

Delegado de Formación: Juan José Bartolomé
Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón
Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

► Este número

Sueños profundos

Hace una semana comenzábamos el tiempo de Cuaresma, una ocasión para profundizar en los propios caminos de conversión. En sintonía con la campaña pastoral de este año nos recuerda que este es un tiempo para los sueños profundos. El papa Francisco, en su mensaje para la Cuaresma de este año, recuerda que este “es tiempo de conversión, tiempo de libertad” porque “Dios no quiere súbditos sino hijos”. Por ello el pontífice destaca que en estos momentos “es tiempo de actuar, y en Cuaresma actuar es también detenerse. Detenerse en oración, para acoger la Palabra de Dios, y detenerse como el samaritano, ante el hermano herido” porque “el amor a Dios y al prójimo es un único amor”.

En concreto, el Papa destaca que este camino no es solo personal, sino que también tiene un tono sinodal, ya que es también “un tiempo de decisiones comunitarias, de pequeñas y grandes decisiones a contracorriente,” que cambien la vida cotidiana de las personas, como por ejemplo, “los hábitos de compra, el cuidado de la creación, la inclusión de los invisibles o los despreciados”. Algo en lo que puede ayudarnos la formación continua y **fórum.com** puede ser una herramienta al respecto.

Esperemos que el material que se ofrece en estas páginas ayude a desarrollar una sensibilidad salesiana para la próxima conversión. Algunos de los artículos en torno al sueño de los 9 años pueden ayudarnos en este sentido. ¡Feliz 24!
¡Buena lectura!

 **Mateo González Alonso**

Descubrir en cada joven las semillas del Reino

El sueño de los 9 años

Jordi Latorre i Castillo, SDB

1. Me encuentro en la presencia del Señor

En la capilla, en la habitación, en una sala... busco un lugar tranquilo y acogedor. Cierro los ojos... Sereno y acompaso mi respiración... Me siento en la presencia del Señor. Me dirijo a él y le digo que me dispongo a meditar su palabra... Le pido que ilumine mi corazón para que sepa acoger lo que leo, sembrarlo en la tierra buena, y hacerlo vida.

Vídeo de introducción

Enlace: <https://youtu.be/1i4jJrDDBmw>

Duración: 2min. 28 seg.

2. Leo atentamente el texto y lo retengo

Léelo despacio, deteniéndote las veces que sea necesario. Después de releerlo, cierra los ojos e intenta reconstruirlo de memoria...

El sueño de los 9 años

“A la edad de nueve años tuve un sueño que quedó profundamente grabado en mi mente para toda la vida. En el sueño, me pareció encontrarme cerca de casa, en un terreno muy espacioso, donde estaba reunida una muchedumbre de chiquillos que se divertían. Algunos reían, otros jugaban, no pocos blasfemaban. Al oír las blasfemias, me lancé inmediatamente en medio de ellos, usando los puños y las palabras para hacerlos callar.

En aquel momento apareció un hombre venerando, de aspecto varonil y noblemente vestido. Un blanco manto le cubría todo el cuerpo, pero su rostro era tan

luminoso que no podía fijar la mirada en él. Me llamó por mi nombre y me mandó ponerme a la cabeza de los muchachos, añadiendo estas palabras:

– No con golpes, sino con la mansedumbre y con la caridad deberás ganarte a estos tus amigos. Ponte ahora mismo, pues, a instruirlos sobre la fealdad del pecado y la belleza de la virtud.

Aturdido y espantado, repliqué que yo era un niño pobre e ignorante, incapaz de hablar de religión a aquellos muchachos; quienes, cesando en ese momento sus riñas, alborotos y blasfemias, se recogieron en torno al que hablaba.

Sin saber casi lo que me decía, añadí:

– ¿Quién sois vos, que me mandáis una cosa imposible?

– Precisamente porque tales cosas te parecen imposibles, debes hacerlas posibles con la obediencia y la adquisición de la ciencia.

– ¿En dónde y con qué medios podré adquirir la ciencia?

– Yo te daré la maestra bajo cuya disciplina podrás llegar a ser sabio, y sin la cual toda sabiduría se convierte en necedad.'

– Pero, ¿quién sois vos que me habláis de esta manera?

– Yo soy el hijo de aquella a quien tu madre te enseñó a saludar tres veces al día.

– Mi madre me dice que, sin su permiso, no me junte con los que no conozco. Por tanto, decidme vuestro nombre.

– El nombre, preguntáselo a mi Madre.

En ese momento, junto a Él, vi a una mujer de aspecto majestuoso, vestida con un manto que resplandecía por todas partes, como si cada punto del mismo fuera una estrella muy refulgente. Contemplándome cada vez más desconcertado en mis preguntas y respuestas, hizo señas para que me acercara a Ella y, tomándome bondadosamente de la mano, me dijo:

– Mira.

Al mirar, me di cuenta de que aquellos chicos habían escapado y, en su lugar, observé una multitud de cabritos, perros, gatos, osos y otros muchos animales.

– He aquí tu campo, he aquí donde tienes que trabajar. Hazte humilde, fuerte, robusto; y cuanto veas que ocurre ahora con estos animales, lo deberás hacer tú con mis hijos.

Volví entonces la mirada y, en vez de animales feroces, aparecieron otros tantos mansos corderos que, saltando y balando, corrían todos alrededor como si festejaran al hombre aquel y a la señora.

En tal instante, siempre en sueños, me eché a llorar y rogué al hombre me hablase de forma que pudiera comprender, pues no sabía qué quería explicarme.' Entonces Ella me puso la mano sobre la cabeza, diciéndome:

– A su tiempo lo comprenderás todo.

Dicho lo cual, un ruido me despertó; y todo desapareció”.

Sac. Giovanni Bosco

3. Me imagino como protagonista de la escena

En un segundo momento, haz una lectura contemplativa, es decir, con el corazón, sede de la imaginación y del sentimiento.

Imagínate que eres tú quien tiene el sueño, y te ves a ti mismo como protagonista del mismo... ¿Qué reacciones provoca en ti? Fíjate, qué sentimientos se van suscitando en ti: ¿Cómo te sientes? ¿Qué te produce alegría? ¿Qué te produce desasosiego? ¿Cómo te encuentras, al despertar?

4. Comprendo el sentido del texto

Para Don Bosco, la narración de sus sueños eran un instrumento pastoral especialmente potente y sugestivo, un “género literario” que permitía transformar algo ordinario, hubiese acontecido así o no, en otra cosa completamente extraordinaria, a los ojos y los oídos de los que lo escuchaban y que removía sus corazones y sus almas

El sueño de los nueve años perfectamente pudo ser la secuela de algún episodio que tuviera el pequeño Juan con otros niños con los que jugara y terminara peleando, y de la intervención de Mama Margarita corrigiendo cómo se había portado con ellos... o quizás fue un extraño sueño en el que en sueños alguien le habló... pero creo que no tiene tanta importancia el sueño en sí como lo que se puede deducir y entrever de la narración que nos hace y de esa “memoria emocional” del propio Don Bosco.

Es precisamente la educación labrada por su madre, su manera de ser y entender la vida, sus valores, amasados en momentos de ternura y encuentro emocional profundo, lo que podemos considerar importante, lo que está presente en el trasfondo del sueño, fuese el que fuese. Las palabras en el sueño apelando al “no con golpes” serían en realidad las palabras que su propia madre le habría repetido muchas veces cuando Juan se peleara con otros niños. Su madre, igualmente, está presente de manera muy palpable en la conversación posterior que hubo sentados a la mesa, cuando su hermano se burla de él y le dice que va a ser “capitán de bandoleros” y su abuela determina que no hay que hacer caso a los sueños y su madre es la única que habla desde otra perspectiva completamente diferente... con esa frase que sólo puede decir una persona que ama la vida y que tiene esa luz de ilusión que ilumina todo lo que le rodea... “... a lo mejor vas a ser sacerdote, Pastor de Almas”.

Creo que aquí están las claves para tratar de ver el sueño desde otra perspectiva:

-- La memoria emocional de Don Bosco. Llena de buenos sentimientos y emociones. Labrada por su madre, su presencia en su día a día, su manera de ver y entender la vida, profundamente positiva, profundamente esperanzadora, transmite a Juan esa misma manera luminosa de ver y entender la vida. Le da ese carácter de “soñador” que ilusionó, que inspiró y que movió y que sigue ilusionando, inspirando y moviendo a tantos y tantas...

-- Una vivencia de la fe sencilla, vivida desde lo positivo, que supone un sustento en los momentos difíciles y que es fuente de energía para afrontar la misión y que inspira y refuerza en Juan una visión del mundo esperanzadora.

-- Una misión que se antoja imposible para Juan, y que provoca sus lágrimas de impotencia en el sueño requieren de una Maestra. Requiere de otra manera de ver las cosas. Y de hacerlas. Precisamente la manera de una mujer. La energía femenina. La vivencia de Juan de “Ella” de María, su profunda sintonía, necesariamente tiene referencias en su madre, en la vivencia del ser mujer de su madre. Volvemos de nuevo a la “memoria emocional” de Don Bosco. Juan Bosco tiene perfectamente integrada esta perspectiva de ver la vida con otros ojos, con ojos de mujer. Algo que en aquel tiempo no tenía ningún valor y estaba mal considerado. El “no con golpes” apunta a la fuerza de la ternura, a la necesidad de conquistar el corazón, a la cercanía de las personas, de la gota de miel y no el barril de vinagre... Unas referencias fundamentales en la vida posterior de Juan y su obra...que están basadas en la vivencia e incorporación de unos valores “femeninos” que fueron absolutamente necesarios y centrales para desarrollar su vida y dotar a su estilo de un sabor, un olor y unas formas completamente diferentes. No se trata aquí de discutir si la ternura es algo propio del “universo femenino” o no, sino de algo que vivido históricamente de manera mucho más plena y consciente por las mujeres. Las formas de Don Bosco para ser y educar, el “estilo salesiano” están arraigadas profundamente en una vivencia igualmente profunda de la ternura, la dulzura, el llegar al corazón. Y esto forma parte de la “memoria emocional” de Don Bosco.

Fran Guzmán, SC de PMA

5. Reviso mi vida a la luz de lo leído, contemplado, comprendido

Ahora medita sobre lo que significa para ti. Confronta lo leído, contemplado y comprendido con tu vida personal:

A la luz de las palabras del sueño, revisa tu vida, y la de los jóvenes:

— **Chiquillos que corrían, reían... blasfemaban...** ¿Cómo son los adolescentes de hoy? ¿Cuáles sus virtudes y cuáles sus defectos (haz una lista de seis de cada)?

— **Mandó ponerme a la cabeza de los muchachos...** ¿A qué te llama el Señor en esta etapa de tu vida? ¿Qué relación tienes con los muchachos de la Obra Salesiana en la que vives? ¿Y con los educadores? ¿Qué relación deberías tener?

— **Ponte ahora mismo a instruirlos sobre la fealdad del pecado y la belleza de la virtud.** ¿En qué actitudes básicas intentas (o has intentado) educar a los muchachos a lo

largos de tu labor educativa y pastoral? ¿Cómo puede resumirse tu vida de educador y de pastor, hasta el presente? ¿Qué valores de los adolescentes y jóvenes de hoy podemos aprovechar para sembrar en ellos la semilla del Evangelio?

— **Apareció un hombre venerando, de aspecto varonil y noblemente vestido... Una mujer de aspecto majestuoso, vestida con un manto que resplandecía por todas partes, como si cada punto del mismo fuera una estrella muy refulgente...** Así imaginó Don Bosco a Jesucristo y a su Madre, María. ¿Cómo los imaginas tú? ¿Cómo presentarlos a los adolescentes y jóvenes de hoy, para que les resulten atractivos y dignos de seguimiento?

— **He aquí tu campo, he aquí donde tienes que trabajar. Hazte humilde, fuerte, robusto... así deberás hacer tú con mis hijos.** ¿Cuáles son hoy las actitudes y capacidades de un buen educador? ¿Qué esperan los adolescentes y jóvenes de sus padres y educadores?

— **Toma Jn 10,1-18, el discurso del Buen Pastor.** Léelo atentamente, deteniéndote las veces necesarias... Compáralo con la vida y la actividad educativa y pastoral de Don Bosco... ¿Qué diría Don Bosco de sí mismo, si nos hablara ahora como Jesús? ¿Qué rasgos del Buen Pastor vas poniendo en práctica en tu vida? ¿Qué rasgos de Don Bosco vas poniendo también en práctica? ¿Cómo te ven los demás, especialmente los adolescentes y jóvenes de tu Obra Salesiana? ¿Qué es lo que más aprecian en ti?

¹En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; ²pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. ³A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. ⁴Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: ⁵a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños». ⁶Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. ⁷Por eso añadió Jesús: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. ⁸Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. ⁹Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. ¹⁰El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante. ¹¹Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; ¹²el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; ¹³y es que a un asalariado no le importan las ovejas. ¹⁴Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, ¹⁵igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. ¹⁶Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor. ¹⁷Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. ¹⁸Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre» (Jn 10, 1-18).

6. En diálogo con el Señor

Después de haber leído, contemplado y meditado el texto evangélico, dedica un buen rato a dialogar con Jesús. Explícale qué has hecho a lo largo de todo este rato de oración, lo que has leído en el evangelio, los sentimientos que han ido apareciendo en tu corazón, lo que te ha ido sugiriendo para tu vida de cada día... No tengas prisa. Háblale como a un amigo íntimo: dale gracias, pídele perdón, solicita su gracia y su ayuda.

Pídele especialmente la gracia de saber buscar en cada joven las semillas del Reino.

*Puedes acabar tu oración personal con las palabras del Salmista: **Sal 22 (23)***

**R. El Señor es mi pastor,
me guía por el camino de la vida.**

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar. **R.**

Me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre. **R.**

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R.**

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. **R.**

Tu bondad y tu misericordia
me acompañan todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. **R.**

► Formación

“Benedicid, sí, no maldigáis” (Rom 12, 14)

De Cristo “santificador” a la Iglesia “santificadora”¹

Juan Javier Flores Arcas, OSB²

Jesucristo es el “santificador”, y la suya es una acción “santificadora y santificante” de la que ha llenado su Iglesia. A partir de su Encarnación, comenzó a santificar todas las cosas del mundo y de los hombres. Bendecir es alabar a Dios y santificar a los hombres. Se santifican las diversas circunstancias de la vida misma. El concepto de “bendición” se ha ampliado hasta la última decisión del papa Francisco. Se abren nuevos caminos, siempre guiados por el Espíritu.

Cristo es el santificador por antonomasia y la Iglesia se convierte, con Él y por Él, en santificadora. “La santificación es una participación en la santidad de Dios que, mediante la gracia recibida en la fe, modifica progresivamente la existencia humana para conformarla en concordancia con el modelo de Cristo. Esta transfiguración puede experimentar altos y bajos, según que la persona obedezca las sugerencias del Espíritu o se someta, de nuevo, a las seducciones del pecado. También después del pecado, el cristiano es levantado de nuevo por la gracia de los sacramentos y guiado a que progrese en la santificación”³.

Como ya decía san **Anselmo**: “Cristo revela la Majestad de Dios y por eso no es solo un sanador, sino también un santificador que salva santificando”⁴. Esta bella expresión nos ayuda a introducir la temática de la santificación a partir de Cristo y en su Iglesia. El mismo san Anselmo comenta: “Cristo es vencedor, maestro y médico, y los Padres han subrayado esa

¹ Pliego publicado en la revista “Vida Nueva”, núm. 3.347 del 6-12 de enero de 2024.

² Presidente de la Asociación Española de Profesores de Liturgia.

³ COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, “Cuestiones selectas sobre Dios Redentor” (1994), en *Documento (1969-1996). Veinticinco años de servicio a la teología de la Iglesia*, ed. C. POZO, BAC, Madrid, 1998, p. 554.

⁴ SAN ANSELMO DE CANTERBURY, *Cur Deus homo?* 2, 18, SC 91, 440.442.

acción descendente de Dios en Cristo, el cual establece un ejemplo de santidad que debe ser seguido por todos”⁵.

Con estos principios podemos contemplar la acción de Cristo como una “acción santificadora y santificante”; su mismo ejemplo de santidad repercute en todos los cristianos y nos lleva a seguir por el mismo camino que ha dado inicio con su encarnación y, sobre todo, con su muerte y resurrección.

Ya los *praenotandos* del *Bendicional* parten de esta línea cristológica cuando dicen: “El Verbo encarnado comenzó a santificar todas las cosas del mundo gracias al misterio de su encarnación” (núm. 7).

Y de Cristo a su Iglesia el paso es obligado, ya que la obra de santificación de los hombres se hace también glorificando a Dios Padre, en el Espíritu Santo, unidos a Cristo, cabeza de la Iglesia.

La Iglesia en sus sacramentos es también, como Cristo, fuente de la santificación. Y no solo en sus sacramentos, sino también en sus bendiciones o sacramentales, cuyo cometido es extender la gracia divina a casi todas las acciones de la vida cristiana.

Lo expresan muchas oraciones del *Misal Romano* de **Pablo VI**. Por ejemplo: “Que te agraden, Señor Dios, las ofrendas que te presentamos en la fiesta de san Ignacio de Loyola; concédenos que estos divinos misterios, que estableciste como fuente de toda santificación, nos santifiquen también en la verdad”. ¿Hay mayor santificación que la celebración de la Eucaristía?

En otra parte del misal actual leemos: “Recibe, Señor, las ofrendas que te presentamos gracias a tu generosidad para que estos santos misterios, donde tu poder actúa eficazmente, santifiquen los días de nuestra vida y nos conduzcan a las alegrías eternas”.

Y lo que aplicamos a la Eucaristía lo podemos encontrar en los demás sacramentos y lo mismo en los sacramentales y, más en concreto, en todo tipo de bendiciones, aunque pueda haber distintos grados.

La sacralidad de la acción litúrgica

Lo dice claramente la constitución conciliar sobre la sagrada liturgia *Sacrosanctum Concilium* (SC): “Por tanto, de la Liturgia, sobre todo de la Eucaristía, mana hacia nosotros la gracia como de su fuente y se obtiene con la máxima eficacia aquella santificación de los hombres en Cristo y aquella glorificación de Dios, a la cual las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin” (SC 10).

Es una idea que se repite diversas veces en dicha constitución: “Por tanto, la Liturgia de los sacramentos y de los sacramentales hace que, en los fieles bien dispuestos, casi todos los actos de la vida sean santificados por la gracia divina que emana del misterio pascual de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, del cual todos los sacramentos y sacramentales reciben su poder, y hace también que el uso honesto de las cosas materiales pueda ordenarse a la santificación del hombre y alabanza de Dios” (SC 61).

⁵ *Ibid.*

Las bendiciones, en concreto, han sido creadas para la santificación de ciertos ministerios de la Iglesia, de estados de vida, de acontecimientos de la vida cristiana y de objetos útiles usados por el pueblo.

Pueden también responder a otras necesidades particulares, a la cultura y a la historia de una región determinada.

Según el *Catecismo de la Iglesia Católica* (CEC), en su celebración siempre hay una oración, a menudo acompañada de un determinado signo, como la imposición de la mano, la señal de la cruz, la aspersion con agua bendita. “Han sido instituidos por la Iglesia en orden a la santificación de ciertos ministerios eclesiales, de ciertos estados de vida, de circunstancias muy variadas de la vida cristiana, así como del uso de cosas útiles al hombre. Según las decisiones pastorales de los obispos, pueden también responder a las necesidades, a la cultura y a la historia propias del pueblo cristiano de una región o de una época” (CEC 1668).

La semejanza y la afinidad con los sacramentos permite que las bendiciones se celebren como actos litúrgicos y, en base a dicha semejanza, se puede decir que son –como los sacramentos– una acción de Cristo y de la Iglesia. Desde el momento en que también los sacramentales derivan su eficacia del misterio pascual, no se debería dudar en afirmar que la liturgia de los sacramentales contiene y proclama la muerte y la resurrección de Cristo. Completan, integran o extienden el efecto de la Eucaristía y de los demás sacramentos, desde el momento en que se encuentran con las grandes experiencias de la vida humana.

Santificación del hombre y glorificación de Dios

Por medio de las bendiciones, la gracia del Espíritu Santo mana incesantemente en el mundo, fluye en la realidad de este cosmos en sus diferentes aspectos, preparando el mundo para la glorificación que ha de venir y para la creación de un cielo y una tierra nuevos. De manera semejante, también se otorga al hombre –según sus necesidades personales– una ayuda llena de gracia por medio de una oración de bendición o una acción de gracias. Aquí la fuerza santificante y realizadora actúa en el nombre de Dios.

Las bendiciones realizan “aquella santificación de los hombres en Cristo y aquella glorificación de Dios que constituyen el fin hacia el cual tienden todas las demás actuaciones de la Iglesia” (*Bendicional*, nº 9).

En el *Bendicional* encontramos multitud de ejemplos que recalcan esta doble línea de toda celebración litúrgica, como leemos en los *praenotandos* del capítulo XIX (“Bendición de todo lo relacionado con los desplazamientos humanos”), donde se dice: “Puesto que en el uso de dichos medios se aviva y fomenta la conciencia de las mutuas obligaciones, ello nos ofrece una buena ocasión de bendecir a Dios y de orar al mismo tiempo por las personas que los utilizarán en lo sucesivo” (núm. 720).

El hombre está en el centro de cada bendición. “Glorificando a Dios en todas las cosas y buscando principalmente la manifestación de su gloria ante los hombres [...] la Iglesia, valiéndose de las bendiciones, alaba al Señor por ellos y con ellos en las diversas circunstancias de la vida, invocando la gracia divina sobre cada uno de ellos” (núm. 12).

“Las bendiciones miran primaria y principalmente a Dios, cuya grandeza y bondad ensalzan; pero, en cuanto que comunican los beneficios de Dios, miran también a los hombres, a los que Dios rige y protege con su providencia; pero también se dirigen a las cosas creadas, con cuya abundancia y variedad Dios bendice al hombre” (núm. 7).

Todas las bendiciones realizan plenamente la doble línea de la celebración: glorificación de Dios y santificación de los hombres, de ahí que las “fórmulas de bendición, según la antigua tradición, tienden como objetivo principal a glorificar a Dios por sus dones, impetrar sus beneficios y alejar del mundo el poder del maligno”.

Y en los mismos *praenotandos* del *Bendicional* leemos: “A veces la Iglesia bendice asimismo las cosas y lugares relacionados con la actividad humana o con la vida litúrgica y también con la piedad y devoción, pero teniendo siempre presentes a los hombres que utilizan aquellas cosas y actúan en aquellos lugares” (núm. 12).

Ciertamente, las bendiciones nos permiten santificar casi todas las acciones de la vida de los cristianos, de manera que “con los ritos de las bendiciones, los hombres se disponen a recibir el fruto superior de los sacramentos, y quedan santificadas las diversas circunstancias de su vida” (núm.14).

¿Todo puede ser bendecido?

¿Cualquier cosa puede ser objeto de bendición, es decir, de santificación? Los *praenotandos* del *Bendicional* lo dicen claramente: “A condición de que se trate de cosas, lugares o circunstancias que no contradicen la norma o el espíritu del Evangelio. Por eso, cuando se celebra una bendición, se ha de someter siempre al criterio pastoral, sobre todo si puede surgir un peligro de admiración o extrañeza entre los fieles o los demás” (núm. 18).

La fuerza de las bendiciones está en su “sacramentalidad”: que no es sacralización, sino santificación.

Además, la llave que nos permite conocer toda la profundidad de los sacramentos en general, incluyendo por tanto a los sacramentales, donde encontramos a las bendiciones, es precisamente esta sacramentalidad que permite abrir al hombre y al mundo de hoy a las *mirabilia Dei* que llegan hasta nosotros a través de las celebraciones litúrgicas. Una santidad que no tiene límites precisos, sino que llega a todos los hombres. Sus dones divinos santifican la vida misma y el quehacer de los hombres, sus necesidades, su trabajo...

Hoy, cuando estamos abiertos a una sacramentalidad extendida por el mundo, las posibilidades que nos brindan las bendiciones son inmensas. Tenemos, en concreto, el *Liber benedictionis* o *Bendicional* como instrumento de pastoral que ayuda a los cristianos a santificar las distintas circunstancias de la vida desde el punto de vista de la fe cristiana, sirviendo como alternativa a celebraciones sacramentales tradicionales, de modo que pueda también ser un instrumento válido de evangelización y de pastoral centrada siempre en Cristo, misterio de salvación.

La sacramentalidad de la vida cristiana

Walter Kasper, hablando de la sacramentalidad –en concreto, de la relación entre sacramentos y sacramentales–, dice: “Ante todo, había que liberarse de la fijación en los siete sacramentos y volver a acentuar más la significación sacramental de toda la vida cristiana; esto exigiría una renovación creativa y actual de los sacramentales. Solo si toda la vida humana y cristiana tiene carácter de signo, tienen sentido las formas sacramentales propiamente dichas”⁶.

Como todos los *praenotanda*, también los del *Bendicional* empiezan presentando la realidad salvífica dentro de los confines de la historia de la salvación; así, la celebración de la bendición es un acontecimiento de gracia en el que el Padre, “fuente y origen de toda bendición” (núm. 1), a través de Jesucristo, en el Espíritu Santo y por medio del ministerio de la Iglesia, bendice al hombre con todo género de bienes espirituales.

En la historia de la salvación, cuyo último momento es la liturgia, el movimiento descendente de la bendición divina ha tenido diferentes realizaciones históricas: en la creación, en la época de los patriarcas y en las fases históricas del pueblo elegido, así como en el tiempo de Cristo, cuando la acción creadora y providente alcanza su cumbre en la Encarnación, la cual es la máxima bendición del Padre. Este movimiento descendente tiene, en las celebraciones de bendición, no solo su “punto de llegada”, sino también un punto de retorno. Dios imparte su bendición comunicando y anunciando su Bondad.

La contrapartida perfecta es la santificación de los hombres, los cuales bendicen a Dios cantando sus alabanzas, dándole gracias y tributándole culto y adoración; en cambio, cuando bendicen a otros hombres, invocan la ayuda de Dios sobre cada uno de ellos y sobre la asamblea reunida.

De este modo, toda bendición restituye al Padre por medio de la alabanza, la acción de gracias y la adoración, y lo hace a través de Cristo en el Espíritu Santo: esta es la bendición ascendente que cierra el círculo de la divina economía de la salvación.

La Iglesia es beneficiaria y cooperadora en las bendiciones divinas. Prefigurada en el pueblo elegido de la primera alianza, en el misterio eucarístico la Iglesia recibe la gracia y la fuerza que hacen de ella misma bendición para el mundo y, como tal, un sacramento universal de salvación.

Las bendiciones son para los hombres y para los hombres es la obra de santificación, glorificando al Padre en el Espíritu Santo, unida a Cristo, su cabeza.

La Iglesia, una bendición para el mundo

La Iglesia aparece como bendición para el mundo en estrecha analogía con Cristo, el cual es la máxima bendición del Padre (*Praenotanda*, núm. 3). Esta identificación sacramental se produce como efecto de la participación en el cáliz de la bendición, es decir, en la acción litúrgica, que es comunión con el cuerpo y la sangre de Cristo, formando una sola cosa con Él. La Eucaristía transforma la Iglesia en signo e instrumento de la bendición divina. De ahí que la oración de

⁶ W. KASPER, “Wort und Sakrament”, en *Theo- logisches Jahrbuch* 1976, 445 s. Citado en H. HOTZ, *Los sacramentos en nuevas perspectivas. La riqueza sacramental de Oriente y Occidente*, Sígueme, Salamanca, 1986, p. 337.

bendición representa una plegaria de la Iglesia que induce a los presentes a unirse con el corazón y los labios a la voz de la misma Iglesia.

Por eso, en el *Bendicional* la estructura típica de las celebraciones de bendición es una concentración de la estructura litúrgica de los sacramentos, de acuerdo con los principios de la reforma de los diversos rituales, tal como dispuso el Concilio Vaticano II. Tales principios se refieren:

- A la primaria y mayor importancia de la proclamación de la Palabra de Dios (SC 24, 35,1 y 51).
- A la necesidad de una cada vez mayor comprensión y simplicidad de los ritos (SC 34, 62 y 63).
- A la participación de los fieles (SC 14, 21 y 79).
- A la condición de alimento de la fe de los mismos signos (SC 33, 59 y 60).
- Todo ello se mide, se proyecta y se contempla para obtener un mayor fruto en la vida cristiana (SC 7, 10 y 14).

Estos elementos tienen que formar parte de cada bendición.

Pedir o celebrar una bendición constituye un acto de reconocimiento de que lo creado y lo temporal, sin perder autonomía, viven regularmente con el hombre, bajo el cuidado amoroso de Dios y sometidos a Cristo, que asume en sí mismo todo cuanto existe (Col 1, 15-20; Ef 1, 10).

Por tanto, las bendiciones, además de mirar a Dios, “miran también a los hombres, a los que Dios rige y protege con su providencia; pero también se dirigen a las cosas creadas, con cuya abundancia y variedad Dios bendice al hombre” (núm. 7). Así, el *Bendicional* está organizado para poner de manifiesto esa prioridad del hombre en relación con los lugares y las cosas. En cierto modo, se corrige una tendencia –que se remonta a los antiguos sacramentarios– a multiplicar las bendiciones que se refieren a las necesidades terrenas.

Las bendiciones, además, tienen que celebrarse dentro de la inclinación religiosa del hombre, que le permite confesar la grandeza de su Creador y reconocer la obra misma de la creación. Sin embargo, esta religiosidad puede sufrir desviaciones “de tipo supersticioso o de vana credulidad” (núm. 19); en todo caso, siendo un movimiento del hombre hacia Dios, se considera una actitud positiva en el orden de la gracia y de los sacramentos.

Como en otros tiempos Dios concedió “a los patriarcas, los reyes, los sacerdotes, los levitas, los padres, que bendijeran su nombre en la alabanza, y en ese mismo nombre colmaran de bendiciones divinas a los demás hombres y a las cosas creadas” (núm. 6), ahora concede a la Iglesia que glorifique a Dios e invoque su bendición sobre los hombres y sobre las cosas creadas, en las diversas circunstancias de la vida. En efecto, “el hombre, en cuyo favor Dios lo quiso y lo hizo todo bien, es el receptáculo de su sabiduría y, por eso, con los ritos de bendición, el hombre trata de manifestar que utiliza de tal manera las cosas creadas que, con su uso, busca a Dios, ama a Dios y le sirve con fidelidad como único ser supremo” (núm. 12).

El designio santificador de las bendiciones

Por tanto, las celebraciones de bendiciones deben realizarse en la misma clave pastoral de toda la liturgia, tal como la entiende y la propone el Concilio Vaticano II, que, ciertamente, no por azar, puso de manifiesto la finalidad esencialmente santificadora de los sacramentos (SC 7, 10, 14 y 61).

Una oración del *Bendicional* lo expresa así: “Dios eterno, que con tu amor de Padre no dejas de atender a las necesidades de los hombres, derrama sobre esta familia la abundancia de tu bendición y santifica con tu gracia a los que viven en esta casa, para que, obrando según tus mandatos, y aprovechando el tiempo presente, lleguen un día a la morada que tienen preparada en el cielo. Por Jesucristo...”.

La bendición en sí misma santifica la vida y esto permite captar la profundidad del misterio de Cristo.

En el fondo, siempre estará el horizonte sacramental de la Revelación, como dice el papa **Francisco**. Los sacramentos –celebrados en la liturgia de la Iglesia y en los que se comunica una memoria encarnada, ligada a los tiempos y lugares de la vida, asociada a todos los sentidos– implican a la persona, como miembro de un sujeto vivo, de un tejido de relaciones comunitarias. Por eso, si bien, por una parte, los sacramentos son sacramentos de la fe, también se debe decir que la fe tiene una estructura sacramental. El despertar de la fe pasa por el despertar de un nuevo sentido sacramental de la vida del hombre y de la existencia cristiana, en el que lo visible y material está abierto al misterio de lo eterno⁷. De este modo, se posibilita que, “con los ritos de bendición, los hombres se dispongan a recibir el fruto superior de los sacramentos, y quedan santificadas las diversas circunstancias de la vida”⁸.

La declaración ‘Fiducia supplicans’

En medio de una polémica que tiene infinidad de variantes, el Dicasterio para la Doctrina de la Fe ha publicado –con firma del cardenal **Víctor Manuel Fernández**, prefecto, y de Mons. **Armando Matteo**, secretario, con fecha del 18 de diciembre de 2023– la *Declaración ‘Fiducia supplicans’ sobre el sentido pastoral de las bendiciones*. Dicho documento, aunque no lleve su firma, ha sido autorizado y aprobado por el Papa Francisco.

En la línea con cuanto hemos dicho previamente, quisiera hacer un comentario a dicha declaración que se halla en consonancia con el sentido pastoral de este pontificado y con la misma línea de toda celebración litúrgica.

Fiducia supplicans se abre con una presentación del prefecto en la que, desde el inicio, el purpurado argentino explica claramente de lo que se trata: de ampliar y enriquecer la comprensión clásica de las bendiciones estrechamente vinculada a una perspectiva litúrgica. Lo hace basándose en la “visión pastoral del papa Francisco”, lo cual implica un verdadero desarrollo de toda la teología de las bendiciones en el magisterio y en los textos oficiales de la Iglesia.

⁷ PAPA FRANCISCO, Encíclica *Lumen fidei*, n° 40.

⁸ *Bendicional*, “Orientaciones generales”, n° 15.

Inmediatamente, y todavía en la misma presentación, se añade la gran novedad que conlleva la declaración: “La posibilidad de bendecir a las parejas en situaciones irregulares y a las parejas del mismo sexo, sin convalidar oficialmente su estatus ni alterar en modo alguno la enseñanza perenne de la Iglesia sobre el matrimonio”. Seguidamente viene la *Introducción* (1-3), en la que se recuerda un documento precedente: *Responsum ad dubium de benedictionem unionem personarum eiusdem sexus* (22 de febrero de 2021), que lleva la firma del cardenal **Luis F. Ladaria**, prefecto de la entonces Congregación para la Doctrina de la Fe, y del secretario de la misma, el arzobispo **Giacomo Morandi**.

En consonancia con la exhortación apostólica *Amoris laetitia* (nº 1251), había ya una respuesta negativa a la posibilidad de bendecir parejas del mismo sexo. En efecto, se respondía entonces a algunas preguntas, tanto formales como informales, sobre la posibilidad de bendecir parejas del mismo sexo y sobre la posibilidad de ofrecer nuevas precisiones, a la luz de la actitud paterna y pastoral del papa Francisco.

Ahora nuevamente se retoma el tema, ofreciendo una visión que una en coherencia los aspectos doctrinales con los pastorales, porque “todo adoctrinamiento ha de situarse en la actitud evangelizadora que despierte la adhesión del corazón con la cercanía, el amor y el testimonio”.

En los números 4 al 6, se nos presenta la bendición en el mismo sacramento del matrimonio, insistiendo en evitar, sobre todo, que se reconozca como matrimonio algo que no lo es y, por tanto, se dice claramente que “son inadmisibles ritos y oraciones que puedan crear confusión entre lo que es constitutivo del matrimonio”, como una “unión exclusiva, estable e indisoluble entre un varón y una mujer, naturalmente abierta a engendrar hijos y lo que lo contradice”. Porque, ciertamente, la Iglesia no tiene el poder de impartir la bendición a uniones entre personas del mismo sexo.

De los números 7 al 30, se desarrolla un amplio capítulo que analiza el sentido teológico de las diversas bendiciones. Sobre todo, se insiste en el valor que tiene cada bendición y cómo es necesario conocer los dos movimientos que contienen y manifiestan el verdadero sentido de la bendición bíblica, litúrgica y cristiana.

En la muerte y resurrección de Cristo, la victoria sobre el mal está ya lograda, el mundo está santificado y la nueva creación ya ha comenzado; el cuerpo resucitado del Señor es prenda del perfeccionamiento futuro de toda la creación en la gloria. Todo ello hace comprender que las bendiciones son signos sagrados que ejercen la función de instruir, educar, enseñar.

Como signos de memoria, tienen que hacer perceptible la bendición dada en la creación y en la redención; como signos de promesa, han de llamar la atención sobre el cumplimiento de la nueva creación en la eternidad de Dios. Por tanto, las bendiciones son signos memoriales de la creación y de la redención, lo que los lleva a ser signos de una realidad prometida que remiten al pleno cumplimiento de la nueva creación en la eternidad de Dios.

Las bendiciones se pronuncian sobre los hombres y sobre las cosas materiales. Los hombres bendecidos tienen que experimentar que, una vez redimidos, deberían actualizar en su vida la gran bendición pascual, y que, redimidos por Jesucristo, llevarán dicha bendición como tarea específica, peculiar y característica de su propia vocación de hijos de Dios.

No se trata de “sacralizarlo” todo, sino de atestiguar la presencia y la solicitud que Dios tiene por toda la creación. Entonces, hemos de ser conscientes de que las cosas materiales pueden servir para la salvación y estar a disposición de la redención del hombre y del cosmos.

En este sentido, estos números nos indican claramente que lo que se pretende es dar un sentido más amplio a cada bendición y que estas sean vistas, desde el punto de vista una pastoral centrada en lo popular, como “actos de devoción que encuentran su lugar propio fuera de la celebración de la Eucaristía y de los otros sacramentos”. Por tanto, habrá que evitar cualquier parecido a una bendición litúrgica, ya que más que una celebración litúrgica es un acto devocional o un ejercicio de piedad, procurando que “el lenguaje, el ritmo, el desarrollo y los acentos teológicos de la piedad” se manifiesten claramente para diferenciarlos de los elementos propios de una celebración litúrgica.

La tercera parte del documento va de los números 31 al 41, en los que se aborda directamente la posibilidad de bendiciones de parejas en situaciones irregulares y de parejas del mismo sexo, cuya forma –se dice– no debe encontrar ninguna fijación ritual por parte de las autoridades eclesíásticas, para no producir confusión con la bendición propia del sacramento del matrimonio. No se pretende, pues, que lleguen a la legitimidad de su propio estatus, sino que intenten, precisamente, que “todo lo que hay de verdadero, bueno y humanamente válido en sus vidas y relaciones, sea investido, santificado y elevado por la presencia del Espíritu Santo”.

Se trata, por tanto, de un tipo de bendiciones que “expresan una súplica a Dios para que conceda aquellas ayudas que provienen de los impulsos de su Espíritu –que la teología clásica llama ‘gracias actuales’– para que las relaciones humanas puedan madurar y crecer en la fidelidad al mensaje del Evangelio, liberarse de sus imperfecciones y fragilidades y expresarse en la dimensión siempre más grande del amor divino” (nº 31).

El documento deja claro que se trata de bendiciones no sacramentales y las llama, concretamente, “bendiciones no ritualizadas”(nº 36), que pueden ser un rico recurso de la pastoral popular que lleve a estar cerca de todas las situaciones de la vida en general.

Son, por tanto, bendiciones pastorales no rituales, que no pretenden convalidar nada. Se bendice concretamente a la pareja, pero no a la unión en sí misma.

Una lectura atenta de la declaración, así como una puesta en práctica de estos principios, será sin duda alguna la victoria de la misma bendición.

No podemos olvidar que todas las bendiciones son expresiones del amor providente de Dios a los hombres, especialmente “después que el Verbo encarnado comenzó a santificar todas las cosas en el mundo gracias al misterio de su encarnación”.

“Santificar las diversas circunstancias de la vida” (SC 60)

Vivimos hoy un progresivo derrumbamiento del puente entre lo sagrado y lo profano por el proceso de secularización de la Edad Moderna. Somos conscientes de que existe una creciente desacralización en la sociedad actual, y eso trae consigo consecuencias para la práctica religiosa de nuestros fieles.

Los estudios sociológicos hablan hoy de una “modernidad acelerada” o de una “modernidad líquida”, en la que predomina “el retiro de Dios” y la secularización del propio poder pastoral, por quedarnos solo con estudios recientes de algunos sociólogos como **Zygmunt Bauman** que analizan la configuración del mundo contemporáneo.

La descripción baumaniana de la modernidad –con su establecimiento de una ruptura interna que justifica la atribución de los epítetos “sólida” y “líquida” para la primera y segunda fase, respectivamente, del despliegue de los tiempos modernos– nos empuja a tener en cuenta esta barrera que claramente puede impedir la recepción del mensaje cristiano.

Lo mismo podría decirse de otro investigador de la sociedad actual como **Charles Taylor**, cuya obra *La era secular* representa el ensayo escrito más ambicioso y sobresaliente sobre el complejo proceso de secularización en Occidente que aún sigue en marcha. Este autor desgrana el cambio de las condiciones de la fe que, desde la Ilustración, socavaron las viejas formas y sentaron las bases de una nueva alternativa humanista.

Sin embargo, este debilitamiento de las representaciones anteriores no ha sido incompatible con la persistencia de cierto anhelo de religiosidad, lo cual se traduce en nuestros días en el florecimiento de múltiples alternativas –a veces contradictorias– y en un novedoso pluralismo en cuestión de espiritualidad.

El propio Taylor se preguntaba no hace mucho si existe hoy una posibilidad para la misma transcendencia, analizando cómo para muchos la religión cristiana es como una caja negra en la que no se sabe bien lo que hay dentro, y se pregunta qué es lo que ha sucedido en la civilización entre los años 1500 y 2000 para llegar a ello.

Así, el paso de una sociedad centrada en la idea de Dios a la posibilidad de la no existencia de Dios en la sociedad contemporánea es analizado concienzudamente por los autores citados.

Podemos encontrar en amplios ambientes de nuestra sociedad un claro rechazo de todo lo sagrado, algo que no es nuevo, sino que era la idea central en la teología protestante de los años 1920-1930, con repercusiones que llegan hasta nosotros cuando se considera que lo sagrado es ambiguo y está fuera de lógica.

Afortunadamente, una reflexión posterior nos conduce a ver cómo la experiencia de lo sagrado es una propedéutica de la misma experiencia de fe. Por ahí se puede llegar precisamente al culto como elemento catalizador de la canalización de la experiencia del sagrado. Encontramos incluso afirmaciones –como la del teólogo **Aldo Natale Terrin**, defendiendo que “lo sagrado necesita expresarse”– que abren perspectivas nuevas y que posibilitan el acceso a Dios y la posibilidad del mismo culto.

Cuando descubrimos que la mentalidad contemporánea coexiste con un reflorecimiento de lo sagrado y un pluralismo en cuestiones de espiritualidad, nos acercamos a una experiencia que no remite solo a la ambigüedad de lo desconocido, incógnito o imprescindible, enigmático o insondable, ni siquiera lo oculto, sino que es algo que ponemos en relación con la experiencia de Dios, y aquí brota entonces la santificación. De ese modo, entramos en un ámbito que le permite al hombre, precisamente, estar disponible para Dios, acogiendo sus infinitos y eternos reclamos (cfr. Jr 7, 3).

Para el cristiano ya no existe nada profano, porque Cristo ha roto las fronteras con su encarnación. “Verdadero Dios y verdadero hombre”, ha infundido al mundo su potencia creadora, de tal modo que esta se manifieste en un mundo nuevo. Lo dice claramente la constitución conciliar *Lumen gentium*: “Vino, por tanto, el Hijo, enviado por el Padre, quien nos eligió en Él antes de la creación del mundo y nos predestinó a ser hijos adoptivos, porque se complació en restaurar en Él todas las cosas (cf. Ef 1, 4-5 y 10). Así, pues, Cristo, en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló

su misterio y con su obediencia realizó la redención. La Iglesia o reino de Cristo, presente actualmente en misterio, por el poder de Dios crece visiblemente en el mundo” (LG 4).

De este modo, ciertamente, la Iglesia crece en contraste con el mundo y no cesa continuamente de prolongar su misión de santificación, que es la finalidad que su mismo fundador le inculcó.

Ensanchar y no restringir

Lo importante es siempre el hombre y su santificación. Dentro de la amplia variedad de las bendiciones, partiendo del libro del Génesis con la bendición de la misma creación, encontramos una evolución que llega hasta nosotros, cristianos del tercer milenio. La vida misma implica ya una expansión y un enriquecimiento de la experiencia del bendecir eclesial que constituye un crecimiento y una superación.

El concepto de bendición se ha ampliado y restringido a lo largo de la historia de la Iglesia, hasta que el papa Francisco ha decidido extenderlo alcanzando límites insospechados hasta la fecha. Detrás de esta decisión hay toda una visión pastoral propia que abre la santificación a nuevos horizontes.

En la aplicación de la *Declaración ‘Fiducia supplicans’* será necesario ejercer un claro discernimiento de las distintas situaciones, así como una gran fidelidad a la normativa y a los principios establecidos en el documento. De ello dependerá su éxito. Habrá que insistir en que bendecir se expresa de muchos modos y acoge nuevas situaciones, pero que esa bendición siempre estará centrada en el hombre de hoy, no en el de ayer. Y esto exige audacia como la que ha tenido el papa Francisco.

En el fondo, subyace una nueva aplicación del concepto de bendición, desde una eclesiología popular como la que propone *Lumen gentium* que ha despertado la identidad cristiana y su encarnación en el mundo.

La preocupación por el hombre en su totalidad abre a la Iglesia hacia un futuro nuevo, más lleno de la fuerza del Espíritu y, a su vez, más sustancial y pleno, siempre en favor de los hombres. Si la Iglesia es “madre” (LG 6), buscará a todos los hijos, miembros del cuerpo humano que forman un solo cuerpo en la diversidad de sus miembros y funciones (LG 7), y los colmará de sus dones divinos (cfr. Ef 1, 22- 23) para que aspiren y obtengan la plena perfección en Dios.

La Iglesia camina hacia delante con la fuerza que le llega del Espíritu; y esta fuerza (*dinamis*) abre caminos, no los cierra. Y siendo beneficiaria de la gran bendición del Padre, que es su Hijo Jesucristo, sigue llevando la bendición a todas las personas y lugares de la Iglesia como expresión “del corazón materno de la Iglesia” (*Declaración ‘Fiducia supplicans’*, nº 40), que trata de abrir la propia vida a Dios, pedir su ayuda para vivir mejor e invocar al Espíritu Santo para que vivan con mayor fidelidad los valores del Evangelio.

¡Lo nuestro es bendecir, no maldecir!

Comunicación

Responder pastoralmente a los jóvenes en la cultura digital⁹

Gildasio Mendes, SDB

En la sección “Orientaciones y Directrices” de las *Actas del Consejo General* núm. 440, correspondientes a los meses de julio-diciembre de 2023, se publica una carta firmada por el Padre Gildasio Mendes, Consejero General para la Comunicación Social, y titulada: "Caminar con los jóvenes en la cultura digital". El documento, motivado por las solicitudes recibidas de diversas partes del mundo salesiano, es el resultado de un trabajo conjunto realizado en el Sector de la Comunicación Social, después de diálogos con cada Delegado, visitas y numerosos encuentros. Se entrega a cada salesiano como una invitación a conocer cada vez mejor estos medios ahora indispensables en nuestra vida cotidiana, para aprender a relacionarse con ellos y hacer un buen uso pastoral con los jóvenes.

ANS ha entrevistado al Consejero General y en esta entrevista, respondiendo a diez preguntas, el Padre Gildasio Mendes explica el documento y su sentido y propósito.

¿Por qué el Sector de la Comunicación Social ha publicado esta Carta “Caminar con los jóvenes en la cultura digital”¹⁰?

Estamos viviendo una revolución en el mundo de la comunicación y nada será como antes. Los Salesianos estamos llamados a dar respuesta a las preguntas épicas que este enorme cambio está generando. La tecnología cambia, pero los valores cristianos permanecen inalterados. La Carta reafirma estos valores, que son para nosotros un punto de referencia indispensable para la educación de los jóvenes. En este contexto en evolución, es importante para nosotros interpretar la realidad digital desde una perspectiva salesiana.

La Carta surge de una pregunta: “¿Cómo podemos vivir y transmitir a Don Bosco y su carisma en el mundo digital, sin perder el alma?”. Entonces, ¿cómo podemos hacerlo?

Nuestro objetivo es estar siempre al tanto de los tiempos. Junto con los laicos, queremos ser intérpretes del mundo contemporáneo: escuchar a las nuevas generaciones, acompañar a los

⁹ Entrevista al Consejero General para la Comunicación Social publicada en ANS (24 de noviembre de 2023).

¹⁰ Puedes consultarla en el número 206 de **forum.com** del 24 de noviembre de 2023.

adolescentes en sus mundos sociales, encontrar nuevos lenguajes y nuevos métodos para educarlos en el amor, en el sentido de la vida y de la responsabilidad personal y social, en la construcción de su proyecto, desde los valores del Evangelio y del Sistema Preventivo. Es decir, comunicar y evangelizar. Comunicar y educar.

En la Carta se afirma que debemos asegurarnos de que “el espacio online no solo sea seguro, sino también espiritualmente vivificante”. ¿Cómo lograrlo?

Para nosotros, lo digital no es una moda. Es una oportunidad para comunicarnos con los jóvenes en su hábitat. En este entorno, las chicas y los chicos traen sus sueños, sus historias, sus desafíos y su creatividad. No solo eso, buscan respuestas a preguntas cruciales para su vida. Por eso es fundamental establecer un diálogo con ellos. Ser reconocidos como un punto de referencia. Esto significa entender su lenguaje, acompañarlos en su camino, señalar los valores sin hacerlos sentir juzgados. A través de esta asociación, surge un camino compartido y vivificante.

Si queremos tener un impacto en la vida de los jóvenes, debemos formar apóstoles y misioneros digitales. ¿Cree que los salesianos los han formado lo suficiente?

Para responder a esta pregunta, debemos tener en cuenta las recomendaciones de la Iglesia, que siempre ha comprendido los grandes desafíos de la contemporaneidad. Nos invita, de hecho, a profundizar en la dimensión antropológica y ética del mundo digital. El Documento final del Sínodo de los Obispos sobre los Jóvenes, "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional", afirma que "El entorno digital representa para la Iglesia un desafío en múltiples niveles; es indispensable, por lo tanto, profundizar en el conocimiento de sus dinámicas y su alcance desde el punto de vista antropológico y ético" (n. 145).

Recientemente, el Documento de la Primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos afirmó que "no podemos evangelizar la cultura digital sin haberla comprendido primero" (n. 17, d). Con la ayuda de teólogos y educadores, es importante profundizar y fomentar las experiencias que ya hemos adquirido en este campo.

La educación y la evangelización son los dos pilares de la misión salesiana. ¿Cuáles son los esfuerzos que la congregación está haciendo para evangelizar el entorno digital?

La Congregación Salesiana ha creado un movimiento de comunicadores que siguen continuamente la evolución de lo digital. Hemos activado una reflexión interdisciplinaria, aprovechando la experiencia de los investigadores de nuestras universidades. Además, el sector de la comunicación, junto con los de la Pastoral Juvenil, la Formación, la Misión y la Economía, ha desarrollado un programa denso de encuentros formativos y eventos para comprender y gestionar este fenómeno de manera inteligente y creativa. En este proceso, los jóvenes siempre

son protagonistas, a través de producciones de video, películas, música, danza y cualquier forma de arte.

El informe del Sínodo afirma que es importante crear redes de influencers que incluyan a personas de otras religiones, o incluso que no profesen ninguna fe, pero que deseen colaborar en causas comunes para promover la dignidad humana, la justicia y el cuidado de la Casa Común. ¿Qué piensa al respecto?

La misión de la Iglesia y de la Congregación es la evangelización que parte de la interculturalidad. Es apropiado mantener un diálogo vivo, respetando los diferentes puntos de vista. Trabajar con personas de otras religiones, o lejos de un enfoque religioso, es muy importante para nosotros. Juntos podemos hacer crecer la levadura de la vida, del amor, del espíritu solidario que está en cada persona. No se gana solo. Somos un gran movimiento de personas que actúan en diversas culturas y continentes, al servicio de los jóvenes, especialmente los más pobres. Solo así podemos cuidar la Casa Común y construir la paz. Como comunicadores, siempre somos educadores de los jóvenes.

Usted ha dicho que, si Don Bosco estuviera aquí hoy, sería un explorador digital y se dedicaría de inmediato a los medios digitales para comunicarse y llegar a los jóvenes. ¿Qué habría hecho?

Don Bosco afirmaba que los Salesianos deben "caminar con los tiempos", "amar las cosas que los jóvenes aman". Esto significa estar donde están los jóvenes, estar a su lado. Don Bosco estuvo a la vanguardia, e imagino que querría estarlo también hoy. No tendría una actitud de rechazo hacia lo digital, sino de escucha de las demandas, oportunidades y peligros que surgen en él.

¿Cómo preparar a los salesianos para enfrentar el futuro digital?

Hoy estamos inmersos en la revolución digital y de la Inteligencia Artificial. En un contexto de cambio, siempre es importante partir de nuestra identidad como salesianos consagrados a los jóvenes. El tema del Capítulo General 29 es "Apasionados por Jesucristo, dedicados a los jóvenes. Por una vivencia fiel y profética de nuestra vocación salesiana". Debemos ser fieles a nuestra vocación y dar testimonio de nuestro amor a Cristo y a los jóvenes más pobres.

Debemos garantizar competencia educativa y tecnológica, para mantener una vida emocional y espiritual saludable. Además, es importante cultivar un espíritu crítico hacia lo digital, para comprender sus mecanismos y juegos de poder. Nuestra misión es humanizar lo digital, desde los valores del Evangelio, siempre asegurándonos de que los jóvenes sean los protagonistas de este proceso y no lo sufran.

A pesar de todas las innovaciones tecnológicas, ¿cuál es la importancia de la comunión fraterna en la comunicación?

En la Carta sobre lo digital, se enfatiza que la base de la comunicación cristiana está en el Evangelio. Comunicar desde el Evangelio significa afirmar los valores de la fraternidad, la misericordia, la compasión, la caridad y la solidaridad hacia los más pobres. Incluso en la comunicación digital, nuestro mensaje tiene sus raíces en las experiencias que vivimos todos los días a través de nuestras obras, que están al servicio de los demás.

En conclusión, retomando una pregunta formulada al inicio de la Carta: ¿cómo seguir siendo comunicadores fieles a Don Bosco y a su carisma en un mundo que cambia?

En mi opinión, es importante para nosotros seguir viviendo y dando testimonio del carisma salesiano a nivel mundial. Los jóvenes son el gran regalo que Dios nos ofrece. Estar entre ellos, escucharlos, caminar a su lado, como nos enseñó Don Bosco, es la mejor manera de no perder el contacto con ellos. Don Bosco siempre afirmó que siempre hay un proyecto para cada uno de nosotros: vivir con alegría y generosidad la vida que Dios nos ha dado. Esto es el corazón de la verdadera comunicación.

Carisma

El sueño de los nueve años

Redacción, historia, criterios de lectura¹¹

Francesco Motto, SDB

“Quisiera recordar aquí el ‘sueño de los nueve años’. En efecto, me parece que esta página autobiográfica ofrece una presentación sencilla y al mismo tiempo profética del espíritu y de la misión de Don Bosco. En ella se define el campo de acción que le fue confiado: los jóvenes; se indica el objetivo de su acción apostólica: hacerlos crecer como personas a través de la educación; se ofrece el método educativo que se revelará eficaz: el Sistema Preventivo; se presenta el horizonte en el que se mueve toda su obra y la nuestra: el designio maravilloso de Dios, que antes que nadie y más que nadie, ama a los jóvenes”. Así escribía el Rector Mayor Emérito, P. Pascual Chávez Villanueva, al concluir el *Aguinaldo 2012*, ofrecido a la Familia Salesiana con ocasión del primer año del trienio de preparación al bicentenario del nacimiento de Don Bosco (2015).

Para una mejor comprensión histórica y una interpretación existencial y actual del famosísimo sueño-visión que se convertiría y sigue constituyendo un pilar importante, casi un mito fundacional, en el imaginario de la Familia Salesiana, creo que son útiles una contextualización y una atención crítica a la redacción del sueño mismo.

1. Las Memorias del Oratorio (=MO): una narración autobiográfica convincente con una finalidad educativo-espiritual

Don Bosco vivió una vida en la que la presencia de lo extraordinario y de lo “divino” se le manifestó a lo largo de su vida personal y de la historia de la congregación salesiana que fundó. Lo percibió en muchas ocasiones y no tuvo miedo de señalarlo a sus corresponsales, incluido el Papa. De hecho, escribió a Pío IX en 1873: “Beatísimo Padre... la existencia y la práctica de casi treinta años de las Constituciones de esta Sociedad, las dificultades y graves peligros superados, y su maravilloso crecimiento son otras tantas pruebas, que nos hacen ver el dedo de Dios, como afirman también los Obispos en sus Elogios”.

Algunos años más tarde (2 de febrero de 1876), en el momento en que redactaba el MO, confesaba a los directores salesianos: “Las otras Congregaciones y Órdenes religiosas tuvieron

¹¹ Artículo publicado en «Note di pastorale giovanile», núm. 5 (2020). Traducción española de fórum.com.

en sus comienzos alguna inspiración, alguna visión, algún hecho sobrenatural, que dio el impulso a la fundación y aseguró su establecimiento; pero en su mayor parte se detuvo en uno o en algunos de estos hechos. Aquí entre nosotros, sin embargo, las cosas proceden de manera muy diferente. Puede decirse que no hay nada que no se haya sabido antes. Ningún paso fue dado por la Congregación sin ser aconsejado por algún hecho sobrenatural; ningún cambio o refinamiento o ampliación que no fuera precedido por una orden del Señor... Nosotros, por ejemplo, podríamos haber escrito todas las cosas que nos sucedieron antes de que sucedieran y haberlas escrito minuciosa y exactamente”.

La conclusión del discurso tiene todo el sabor de una paradoja, pero sigue siendo un hecho que sus jovencísimos colaboradores de Valdocco iniciaron muchos años antes, en 1861, una especie de “comisión histórica” precisamente para transmitir los “grandes y luminosos dones... hechos extraordinarios... grandes designios... algo sobrenatural” que tenían diariamente ante sus ojos.

Pero ya antes el mismo Pío IX se había dado cuenta de ello. Con ocasión de su primer encuentro en 1858, a Don Bosco que le pedía luces sobre la fundación de una “Congregación de los Oratorios”, que por muchos signos -empezando por el sueño del niño de nueve años- percibía como una inspiración divina, el papa “aconsejó que lo escribiera en su sentido literal, minucioso, para dejarlo como estímulo a los hijos de la Congregación”. Don Bosco no siguió el consejo papal: la Congregación Salesiana estaba dando sus primeros pasos en un contexto decididamente hostil a los institutos religiosos y tanto el presente como el futuro eran muy inciertos, tanto en términos de existencia civil como jurídico-canónica. Nueve años después (1867) Don Bosco volvió de nuevo al Papa para que le apoyara en la delicada fase de la aprobación de la Congregación ya fundada (1859). Pío IX aprovechó para renovar su apremiante invitación a escribir sobre sus “extraordinarias” experiencias: “El bien que vendrá a vuestros hijos no podéis comprenderlo plenamente”.

Don Bosco volvió a dejar caer lo que de ‘consejo’ se había convertido en ‘mandato’, empeñado como estaba en aquellos años en dar una base estable a su 'Obra de los Oratorios' en expansión.

Sólo en los años 1873-1879 -pero sobre todo hasta 1875- se decidió a aceptar la solicitud papal. Los tiempos seguían siendo “críticos”, pero también maduros. De hecho, aunque estaba casi al final del proceso de reconocimiento jurídico de la Congregación Salesiana con la aprobación de las Constituciones, no pudo obtener plena libertad de acción con respecto a los obispos debido a la no concesión de facultades particulares. Subsisten serias dificultades con el arzobispo de Turín, monseñor Lorenzo Gastaldi, y también problemas de disciplina en la compleja comunidad juvenil de Valdocco, con algunos responsables tentados de adoptar una línea disciplinar no conforme con las experiencias y los ideales del fundador. Fue también el período de la estabilización y consolidación del Oratorio, de la fundación del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, de la maduración de la idea y de la institucionalización de los Salesianos Cooperadores, del desembarco de la Obra Salesiana en Francia y en ultramar.

Don Bosco casi sexagenario -se sentía un anciano para la época- tuvo que afrontar el problema de dar un fundamento histórico-espiritual a su Congregación recordando los orígenes providenciales que la justificaban. ¿Qué mejor que “narrar” a sus hijos cómo la cuna de la “Congregación de los Oratorios” en su génesis, desarrollo, finalidad y método, fue una institución querida por Dios como instrumento para la salvación de la juventud en los nuevos tiempos?

Así lo escribió en la introducción de su manuscrito: “Servirá de regla para vencer las dificultades futuras, tomando lección del pasado; servirá para dar a conocer cómo Dios mismo

ha guiado todo en todo tiempo; servirá de agradable recreo a mis hijos, cuando puedan leer las cosas en que participó su padre”. Y de nuevo: “Expongo aquí las minucias confidenciales que pueden servir de luz o ser de utilidad a esa institución que la divina providencia se dignó confiar a la Sociedad de San Francisco de Sales”.

He aquí, pues, dedicando algún tiempo libre a la redacción de un texto, el conocido *modus operandi* que a la distancia de un siglo con pleno conocimiento de causa definiría en distintos momentos el mayor estudioso de la pedagogía salesiana, Pietro Braido, “una historia edificante dejada por un *fundador* a los miembros de la *Sociedad de apóstoles* y educadores, que debían perpetuar su obra y su estilo, siguiendo sus directrices, orientaciones y lecciones” (1965); o “una historia *del Oratorio* más ‘teológica’ y pedagógica que real, quizá el documento ‘teórico’ de animación más largamente meditado y deseado por Don Bosco” (1989); “quizá el libro más rico de contenidos y orientaciones preventivas” que escribió Don Bosco: “un manual de pedagogía y espiritualidad ‘contada’, en una clara perspectiva oratoriana” (1999); o incluso un escrito en el que “la parábola y el mensaje” se anteponen y están “por encima de la historia”, para ilustrar la acción de Dios en los asuntos humanos, y así, alegrándose y recreándose, “consolar y confirmar a los discípulos” en una clara perspectiva “oratoriana” (1999). Incluso el historiador Pietro Stella, que en 1968 lo había estudiado simplemente como “un documento de la historia de las mentalidades”, a finales de los años ochenta lo juzgó “un tejido de acontecimientos ordenados, prefigurados, hechos realidad por la sabiduría divina”, “una especie de poema religioso y pedagógico construido sobre el marco y la idealización de anécdotas autobiográficas” (1988). Otros divulgadores siguieron su estela.

2. Un sueño premonitorio

2.1. Historia del texto

La visión onírica que Juanito tuvo entre los nueve y los diez años en la casita de I Becchi encaja en este amplio marco. Aparte de los relatos confidenciales contados a salesianos individuales en Valdocco, sólo se hizo público en 1892 cuando aparecieron grandes extractos en el volumen *Cinque lustri di storia dell'oratorio fondato da don Bosco* editado por el P. John Bonetti y cuando se incluyó en su totalidad en el primer volumen de las *Memorie Biografiche* compiladas por el P. Juan Bautista Lemoyne. Este último, por su parte, acentuó aún más la imagen providencialista, prodigiosa y sobrenatural de la experiencia de Don Bosco.

A partir de las *Memorias Biográficas* y sobre todo de la *Vida del Venerable Siervo de Dios Juan Bosco*, publicadas por el mismo P. Lemoyne (1911-1913), reimpresas y traducidas varias veces, el sueño fluyó en el *Boletín Salesiano* de agosto de 1915 y en decenas de escritos hagiográficos posteriores. Naturalmente, se convirtió en tema de cuadros en las iglesias y de ilustraciones que acompañaban libros y publicaciones periódicas. En 1925, el Rector Mayor P. Felipe Rinaldi hizo que todo el mundo salesiano celebrara su centenario, después de haberlo comentado personalmente en las Actas del Capítulo Superior del mes de octubre anterior.

Obviamente, con la edición integral de las MO editada por el P. Eugenio Ceria en 1946 (con ocasión del centenario de la Casa Pinardi) y con las posteriores traducciones al francés y al español (1950, 1955), el sueño adquirió aún mayor notoriedad y acabó figurando, tras el Concilio Vaticano II, entre las *fuentes* de reflexión sobre el carisma salesiano. A principios de los años ochenta, los manuscritos fueron microfilmados y en 1991 el Instituto Histórico Salesiano puso a disposición la edición crítica (en dos versiones) a cargo de Antonio da Silva

Ferreira. A partir de ella, se publicaron nuevas ediciones en varias lenguas, sin aparato crítico, pero con notas e introducciones que indicaban criterios y posibles niveles de lectura. La edición más reciente apareció en Instituto Histórico Salesiano, *Fuentes Salesianas I. Don Bosco y su obra*. Roma, LAS 2014, pp. 11761177. El estudio más extenso y reciente es en cambio el de Andrea Bozzolo, *Il sogno dei nove anni. Questioni ermeneutiche e lettura teologica*, en *I sogni di Don Bosco. Esperienza spirituale y sabiduría educativa*. Roma, LAS 2017, pp. 209-268.

2.2. ¿Con qué soñaba realmente Don Bosco?

No es casualidad que Don Bosco introduzca en el *modus operandi* el sueño del niño de nueve años (y del mismo modo el episodio igualmente famoso de Bartolomeo Garelli). Su misión en el mundo, guiada por Dios, inspirada desde lo alto, comienza con “un sueño que quedó profundamente impreso en mi mente durante toda mi vida” y que “nunca me fue posible sacar... de mi mente”. Al situarlo deliberadamente al principio de sus Memorias, le asigna un papel estratégico, lo convierte en un símbolo unificador de toda la narración.

De hecho, no fue un sueño único; reapareció con variaciones, incluso significativas, veinte años más tarde, al comienzo de su misión sacerdotal (1844) y de nuevo más tarde, en el momento de la celebración ante el cuadro de María Auxiliadora en la iglesia del Sagrado Corazón de Roma, cuando, pocos meses antes de su muerte, rompió a llorar al ver realizadas las últimas palabras de la “mujer de aspecto majestuoso” del sueño: “A su tiempo lo comprenderéis todo”. Se trata, pues, de un conjunto de visiones oníricas dispersas a lo largo de su vida, más frecuentes antes de la fundación de la Congregación, pero que más tarde adquirieron perspectivas más amplias y misioneras.

Pero, ¿qué soñó realmente el niño Juan Bosco aquella noche? ¿Qué palabras recordaba haber oído del personaje celestial y de su madre? Imposible saberlo, sólo se pueden avanzar hipótesis y al final siempre será muy difícil distinguir entre la verdadera experiencia onírica que tuvo Juanito y la narración libre, hecha en la mesa muchas décadas después, torturando uno o dos manuscritos con correcciones. Y todo ello sin querer complicar más las cosas entrando en la distinción entre *la historia*, reconstruida con procedimientos científicos y rigurosos, y *la memoria*, que selecciona y restituye hechos muy lejanos en el tiempo principalmente mediante el uso de símbolos.

No es éste el lugar para dar el espacio que merecería a una interpretación del sueño-memoria basada en una cuidadosa crítica documental, que soslaye el universo imaginativo de Don Bosco –y de muchos intérpretes de ayer y de hoy– y que sienta bases seguras para los posibles niveles de interpretación: histórica, psicológica, simbólica, carismática... Al final, sin embargo, hay que dar crédito siempre al único testimonio disponible, el relato póstumo de Don Bosco, antes que a las versiones dadas por otros testigos.

2.3. Criterios básicos de lectura

Por lo tanto, es necesario tener en cuenta ciertos factores históricos y literarios importantes. que pueden utilizarse como criterios útiles para leer el sueño (*la cursiva es nuestra*).

1. Por la forma en que Don Bosco suele manejar los relatos escritos, es fácil pensar cómo incluso en la narración de este sueño ocurrido 50 años antes (y más tarde, como ya se ha dicho) *proyectó experiencias posteriores*. La hipótesis está legitimada no sólo por las habituales experiencias oníricas y el conocimiento común de la psicología -el clásico poder del inconsciente-, sino también por una cierta terminología relativa a los lugares y tiempos en que se producen tales sueños. El “patio muy espacioso” del sueño de 1825, “la estupenda y elevada iglesia, una orquesta, música instrumental y vocal” y la inscripción: “*Hic domus mea, inde gloria mea*” del sueño de 1844 traen fácilmente a la memoria el futuro espacio recreativo de Valdocco y el gran templo de María Auxiliadora, inaugurado pocos años antes del MO (1868).

Lo mismo puede decirse, por limitarnos al primero de los elementos constitutivos del sueño, del campo de la acción pastoral: “Me ordenó que me pusiera a cargo de aquellos niños”. Ahora bien, es un hecho que ya antes del sueño Juanito organizaba en el pueblo lo que él llamaba “una especie de oratorio festivo” y, aunque pequeño de edad y estatura, ejercía una increíble fascinación sobre sus coetáneos.

Años después del sueño, estudiante en Chieri, fundó “la sociedad de la alegría”. Seminarista, concibió su sacerdocio sustancialmente en función de los jóvenes. En los pocos meses que pasó en el pueblo tras su ordenación sacerdotal, ‘mi delicia’, escribió, ‘era enseñar el catecismo a los niños, quedarme con ellos, hablarles... Saliendo de la casa parroquial iba siempre acompañado por un grupo de niños’. Durante sus años de estudio en el Convitto estuvo siempre rodeado de una multitud de jóvenes que “le seguían por las avenidas, en las plazas y en la sacristía de la propia iglesia del Instituto”. Iniciado por el P. Cafasso en el apostolado entre los presos, su atención se centró espontáneamente en los jóvenes allí reunidos. Incluso cuando eligió el servicio sacerdotal al final de sus estudios en Cafasso, confesó sin vacilar que quería ocuparse de los jóvenes necesitados.

Así, en aquella “multitud de niños, que se divertían... reían... jugaban.... no pocos blasfemaban” y que debían ganar “no con golpes” sino “con mansedumbre y con caridad”, Don Bosco vio a los prisioneros de la Generala, a la masa de muchachos pobres y huérfanos e inmigrantes que vagaban por Turín en busca de trabajo, a los muchos jóvenes que había reunido en Valdocco; vio a Bartolomeo Garelli, a Miguel Magone, pero también a Domingo Savio, a Francisco Besucco y a otros. Entre los “cuatro quintos de aquellos animales... que se habían convertido en corderos”, que “se transformaron en muchachos pastores, que crecieron para cuidar a los demás” y que “se separaron y se fueron a otra parte para reunir otros animales extraños y conducirlos a otros rediles” (sueño de 1841), estaban sus primeros muchachos de Valdocco que se habían convertido en varios salesianos, el P. Rua, Monseñor Cagliari, el P. Francesia, el P. Cerruti, el P. Albera y muchos otros.

2. Por lo que se sabe de otros “sueños” y de las correspondientes exposiciones, no se puede dar por sentado que Don Bosco escribiera fielmente lo que pudo haber sido su sueño y menos aún que detrás de cada detalle del sueño hubiera realmente una experiencia onírica especularmente idéntica. Sucesos e imaginaciones posteriores cubrieron, racionalizaron, enriquecieron las escenas soñadas. Más que fidelidad a la experiencia onírica que tuvo, se puede pensar en la *fidelidad en términos de la narración que consideraba útil para los jóvenes salesianos a los que iba destinado el sueño*: es decir, para transmitir ciertas enseñanzas religiosas y pedagógicas. A los que se alistaron en las filas salesianas era necesario transmitirles un carisma, subrayar

que *la Congregación Salesiana era obra de Dios*. Así lo confirman unánimemente los estudiosos antes citados.

3. De la propensión de Don Bosco a concretar conceptos, a jugar con el significado de las palabras, a sugerir, evocar, ofrecer sugerencias, lo que *tiene más valor parecen ser los mensajes que Don Bosco en su narración tardía deja claro que percibió en el sueño*. Quizá no sea mera casualidad que Don Bosco, acostumbrado ya a ver representaciones teatrales en su oratorio, fuera capaz de escribir su sueño como si de un guion teatral se tratara, hasta el punto de que está dotado de muchos de los elementos escénicos que requiere tal arte. Los intercambios de líneas entre personajes, determinadas situaciones o movimientos escénicos transmiten al espectador-lector mensajes educativos y pastorales con más facilidad que las demostraciones y discusiones teóricas. Una brillantez y originalidad similares, pero aún mayores, se encuentran en la famosa carta de Roma de 1884, escrita por Don Lemoyne siguiendo instrucciones del propio Don Bosco. En consecuencia, lo *importante es identificar el núcleo sólido del sueño*; el resto, los contornos de aquella experiencia, los enriquecimientos posteriores de Don Bosco pueden leerse de forma más alusiva y creativa.

4. Por último, una anotación particular. “Todo comenzó con un sueño”: es una expresión que se lee, traducida a varios idiomas, en libros, folletos, que tratan de Don Bosco; se encuentra una y otra vez en obras de teatro, dramas televisivos, páginas web, vídeos oratorianos que presentan su figura. La expresión puede ser aceptable, pero no en el sentido, de hecho bastante extendido, de que Don Bosco “tenía su vida trazada por un sueño”, como si no hubiera tenido que hacer *elecciones decisivas y dolorosas en su vida*. ¿Seguir siendo campesino o estudiar? ¿Hacerse franciscano o entrar en el seminario? ¿Profundizar en sus estudios teológicos o limitarse a los del seminario? ¿Sacerdote en la cura de almas o tutor de jóvenes ricos? ¿Religioso en una congregación o misionero entre los infieles? ¿Capellán asalariado de las Opere Barolo o educador sin dinero y párroco de niños de la calle? Por no hablar de la fácil tentación de abandonar la obra que había comenzado, dados los peligrosos momentos políticos de la época, las hostilidades en el ámbito eclesial y papal local, el riesgo constante de quiebra, las inevitables decepciones educativas y vocacionales. Así que los caminos de su llamada a fundar la Congregación Salesiana fueron mucho más complejos y enrevesados de lo que la visión-sueño de nueve años nos deja imaginar.

Ser capaz de responder con las propias fuerzas a las necesidades fisiológicas como el hambre y la sed, pero más aún a las necesidades de salvación, seguridad, protección, e incluso a las necesidades de pertenencia, estima, autorrealización, identidad y expectativas legítimas de decenas de miles de jóvenes no era una cuestión sencilla. Construir una red de instituciones en las que los jóvenes, alejados de la calle y de los abusos de todo tipo, pudieran aprender a leer y escribir, luego a dominar un oficio, para integrarse activamente en la sociedad como “ciudadanos honrados y buenos cristianos” fue una hazaña del “gigante de la fe, la esperanza y la caridad” que todos reconocen en él.

Don Bosco, *ante litteram* 'sacerdote de la calle', se consumió literalmente en esta empresa. Los Salesianos (y los que se inspiran en Don Bosco) son, en efecto, “hijos de un soñador de futuro”, pero de un futuro que se construye en la confianza en Dios y en la inmersión y el trabajo

cotidianos en la vida de los jóvenes, en medio de las dificultades y las incertidumbres de cada día.

Conclusión

En la lógica donbosquiana de reelaborar el sueño más desde un punto de vista teológico y pedagógico que desde una perspectiva histórico-herética (Stella, 1988), la tarea del historiador se detiene aquí. Corresponde a las sucesivas intervenciones en el dossier identificar los elementos más o menos explícitos que caracterizan la misión de Don Bosco (y de los Salesianos), los rasgos espirituales más acordes con su espíritu, su modelo de religioso sacerdote-educador, su método educativo y su estilo de acción. La dirección la sugiere el propio Don Chávez en el documento antes citado cuando escribe que Don Bosco “vivió para transformar ese sueño en realidad, que es lo que todos estamos llamados a hacer”.

Pastoral

Compartiendo el sueño que hace soñar¹²

1. Génesis de una vocación

Bruno Ferrero, SDB

Hace doscientos años, un niño de nueve años, pobre y sin más futuro que ser agricultor, tuvo un sueño. Se lo contó por la mañana a su madre, a su abuela y a sus hermanos que se rieron de él. La abuela concluyó: “No hagas caso a los sueños”. Muchos años después, aquel niño, Juan Bosco, escribió: “Yo era de la opinión de mi abuela, sin embargo nunca fue posible quitarme aquel sueño de la cabeza”. Porque no era un sueño como tantos otros y no murió al amanecer.

En primer lugar, es una orden imperiosa

En efecto, el P. Lemoyne, primer historiador de Don Bosco, resume así el sueño: “Le pareció ver al Divino Salvador vestido de blanco, radiante de la más espléndida luz, en el acto de conducir a una muchedumbre innumerable de jóvenes. Volviéndose hacia él, le había dicho: “Ven aquí, ponte a la cabeza de estos niños y dirígelos tú mismo”. – “Pero yo no soy un líder”, respondió Juan. El Divino Salvador insistió imperiosamente hasta que Juan se puso a la cabeza de aquella multitud de muchachos y comenzó a guiarlos según la orden que le había sido dada. Como el “Sígueme” de Jesús.

En segundo lugar, es el secreto de la alegría

Ese sueño volvió y volvió, una y otra vez. Con una abrumadora carga de energía. Era una fuente de seguridad gozosa y de fuerza inagotable para Juan Bosco. La fuente de su vida.

En el proceso diocesano para la causa de beatificación de Don Bosco, Don Rua, su primer sucesor, testimonió: “Me lo contó Lucía Turco, miembro de una familia donde D. Bosco iba a

¹² Intervenciones de la mesa redonda de las XLII Jornadas de Espiritualidad de la Familia Salesiana (18-21 de enero de 2024).

menudo a hospedarse con sus hermanos, que una mañana lo vieron llegar más alegre que de costumbre. Preguntado por la causa, respondió que durante la noche había tenido un sueño, que le había alegrado”.

Tercero: la respuesta

La pregunta para todos es: “¿Quieres una vida común o quieres cambiar el mundo?”. Viktor Frankl subraya la diferencia entre “sentido de la vida” y “significado de la vida”. El sentido de la vida se asocia a preguntas como ¿Por qué estoy aquí? ¿Cuál es el sentido de todo esto? ¿Cuál es el sentido de la vida? Muchas personas buscan las respuestas en la religión o en una noble misión por el bien común, como luchar contra la pobreza o detener el calentamiento global. A menudo es difícil encontrar el sentido de la vida; la lucha por comprender este concepto puede ser agotadora, sobre todo en tiempos difíciles, cuando luchamos incluso por pasar el día. En cambio, es mucho más fácil encontrar sentido a la vida: en las cosas comunes que hacemos por costumbre, en el momento presente, en las actividades cotidianas en casa o en el trabajo. Precisamente el sentido de la vida es el medio preferente para experimentar el bienestar espiritual.

Cuarto: un signo de lo Alto

En el seminario, Don Bosco escribió una página de admirable humildad como motivación de su vocación: “El sueño de Morialdo estuvo siempre impreso en mí; y más se renovó mucho más claramente en otros momentos”. Podemos estar seguros: él había reconocido al Señor y a su Madre. A pesar de su modestia, no dudaba en absoluto de haber recibido la visita del Cielo. Tampoco dudaba de que esas visitas estaban destinadas a revelarles su futuro y el de su obra. Él mismo lo dijo: “La Congregación Salesiana no ha dado un paso sin que un hecho sobrenatural se lo haya aconsejado. No ha llegado al punto de desarrollo en que se encuentra sin un mandato especial del Señor”.

Quinto: asistencia continua.

“Luego oí decir a otros que él preguntó: - ¿Cómo cuidaré de tantas ovejas? ¿Y de tantos corderos? ¿Dónde encontraré pastos para guardarlas? La Señora le respondió: ‘No temas, yo te asistiré’, y luego desapareció”.

Sexto: una Maestra

Una Madre.

Séptimo: una misión

“Aquí está tu campo, aquí es donde debes trabajar -continuó la Señora-. Hazte humilde, fuerte, robusto: y lo que ves que les pasa a estos animales en este momento, debes hacerlo por mis hijos”.

Octavo: un método

“No a golpes, sino con mansedumbre y caridad ganarás a estos amigos tuyos.

Noveno: los destinatarios

“Al mirar vi que todos aquellos niños habían huido, y en su lugar vi una multitud de niños, perros, gatos, osos y otros varios animales.

Décimo: una obra

“Oprimido por el cansancio, quise sentarme junto a un camino cercano, pero la pastorcilla me invitó a continuar mi camino. Después de un corto trecho, me encontré en un vasto patio con un pórtico alrededor, al final del cual había una iglesia. Entonces me di cuenta de que cuatro quintas partes de aquellos animales se habían convertido en corderos. Su número se hizo entonces muy grande. En aquel momento llegaron varios pastores para custodiarlos. Pero se detuvieron poco y pronto se marcharon. Entonces ocurrió una maravilla. Muchos corderos se convirtieron en pastorcillos, y a medida que crecían cuidaban de los demás. Yo quería marcharme, pero la pastora me invitó a mirar el mediodía. ‘Mira otra vez’, me dijo, y volví a mirar. Entonces vi una iglesia alta y hermosa. En el interior de aquella iglesia había una banda blanca, en la que estaba escrito en grandes letras: ‘Hic domus mea, inde gloria mea’.

Por eso, cuando entramos en la Basílica de María Auxiliadora, entramos en el sueño de Don Bosco.

El testamento de Don Bosco

El mismo Papa pidió a Don Bosco que escribiera el sueño de sus hijos. Comenzó así: “¿Para qué servirá, pues, esta obra? Servirá como regla para superar las dificultades futuras, tomando lección del pasado; servirá para dar a conocer cómo Dios mismo ha guiado todo en todo momento; servirá a mis hijos como agradable diversión, cuando puedan leer las cosas en las que participó su padre, y las leerán con mucho más gusto cuando, llamado por Dios a dar cuenta de mis acciones, ya no esté entre ellos”.

Esta es la razón por la que las Constituciones Salesianas comienzan con un “acto de fe”: “Con un sentido de humilde gratitud creemos que la Sociedad de San Francisco de Sales nació no sólo por designio humano, sino por iniciativa de Dios”.

2. “Sueños de Dios, vida en abundancia para nuestros jóvenes”

Emilce Cuda

Voy a articular mi exposición en tres secciones. En la primera parte, me concentraré en el sueño en la Biblia, como lenguaje de Dios para transmitir su mensaje. En la segunda parte abordaré cómo el Señor ha llamado a Don Bosco en el sueño y le presenta su proyecto de vida a favor de los jóvenes vulnerables. En la tercera parte, abordaré los cuatro “sueños” que el Papa Francisco nos presenta en *Querida Amazonia* (2020).

En algunas ocasiones, la Biblia nos muestra cómo Dios se comunicó (directamente o a través de sus mensajeros celestiales) con diferentes personajes de la historia de la salvación. Para eso se valió de sueños y visiones (las visiones son una especie de “ensueños”, Cf. Números 24,4). Encontramos este tipo de comunicación tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

En el primero, el Señor usó las visiones para revelar Su plan, para promover Su plan y para poner a Su pueblo en lugares de influencia. Allí tenemos desde el caso del patriarca Abraham, considerado nuestro padre en la fe (Génesis 15,1), hasta el caso de José (Génesis 37,1-11), siendo uno de los soñadores y uno de los intérpretes de sueños más famosos de la Biblia, como se demostrará en su servicio al Faraón de Egipto (Génesis 41). Otros casos son el de Samuel (1 Samuel 3), el rey Salomón (1 Reyes 3:5), quien pidió el don de la sabiduría o discernimiento y también el profeta Daniel (Daniel 2, 4), quien tuvo muchos sueños y visiones, la mayoría relacionados con los futuros reinos del mundo y la nación de Israel.

En el Nuevo Testamento, los sueños y las visiones sirvieron para proporcionar información que no estaba disponible en otros lugares. Específicamente, podemos decir, Dios usó visiones y sueños para identificar a Jesús y establecer Su Iglesia, la comunidad congregada en torno a la resurrección de Cristo. Así, en el anciano Zacarías (Lucas 1:5-23), el Señor Dios utilizó una visión de la cual, pronto tiempo después, vería la luz Juan el Bautista, hijo de dicho sacerdote y de Isabel (prima de la María de Nazaret). Cabe destacar los famosos sueños de José, el carpintero esposo de la madre del Salvador (Mateo 1,20; 2,13). A través del ángel, el Señor movió a José a tomar por esposa a María y, juntos, proteger al divino niño de las garras de Herodes, símbolo del poder despótico y la ambición ilimitada. Más de 30 años después, en pleno proceso judicial (injusto) a Jesús (el justo), sabemos que la mujer de Pilato (Mateo 27,19) envió un mensaje urgente al gobernador romano para que liberara a Jesús.

En los momentos fundacionales de la Iglesia, caben mencionar las comunicaciones de Dios con Ananías, un cristiano de Damasco (Hechos 9,10), con Cornelio (Hechos 10,1-6), un centurión italiano llamado que temía al Dios de los judíos. Los ministerios de los apóstoles Pedro (Hechos 10,9-15), Pablo (Hechos 16,9-10; 18, 9-11 y 2 Corintios 12,1-6) y Juan en la isla de Patmos (Apocalipsis). De hecho, casi todo el libro de Apocalipsis es una visión que Juan tuvo mientras estaba exiliado allí.

Pasando ahora a la historia de San Juan Bosco, cabe recordar que, según dejó sentado en las famosas “Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales” (escritas por pedido del Papa Pío IX), vemos cómo, sobre todo en el sueño de 1844, “que parecía ser una continuación del sueño tenido en I Becchi a los nueve años”. Don Bosco ve en el sueño que una multitud de animales (entre ellos lobos y perros), guiados por “una señora muy bien vestida, al uso de las pastoras”,

se iban convirtiendo, maravillosamente, en mansos corderos, muchos de los cuales “se transformaron en pastores”, conducidos luego a una iglesia. Según se ha interpretado, esos animales ariscos representan las dificultades que tenían los jóvenes de entonces para cumplir el sueño que Dios tiene para ellos. En nuestro tiempo, encuentro que la gran tarea es organizar comunitariamente la esperanza, para que los jóvenes de hoy (como los socorridos por Don Bosco) “tengan vida, y vida en abundancia” (Juan 10, 10). Esto lo venimos impulsando desde los diálogos promovidos desde la Pontificia Comisión para América Latina, con la participación del Papa Francisco, quien dialoga abiertamente con jóvenes universitarios de distintos continentes. Me interesa compartirles esta experiencia en la “construcción de puentes”.

Por último, y en relación con lo anterior, no solamente los jóvenes sino toda la familia humana está llamada a hacer realidad lo que, a la escucha sinodal del Espíritu Santo, el Papa Francisco propone como cuatro “sueños”, en la Exhortación Apostólica Querida Amazonia: un sueño social, un sueño cultural, un sueño ecológico y un sueño eclesial. Veremos de qué se trata cada uno de estos sueños y cómo podemos hacer para superar las dificultades (los “lobos”) que nos hacen difícil cumplirlos, sin olvidar que nos mueve la esperanza y la confianza en el otro para lograrlo.

3. El sueño de los 9 años. “Hazte humilde, fuerte y robusto”

Rafael Bejarano, SDB

Muchos estudios han encontrado en esta propuesta un plan programático que indicó a Juan Bosco el camino en su misión. Yo me permito proponer una actualización de este plan acorde a la realidad de la Familia Salesiana, hoy. No tanto a nivel personal sino en el ámbito comunitario e institucional. La misión que se confía a cada Instituto o Grupo se dirige a los miembros que la conforman de manera corporativa. Invito, pues, a cada uno de ustedes a ubicar en el lugar que Juanito ocupa en el Sueño, al propio Grupo de la Familia Salesiana a la que pertenece.

Hazte humilde

La humildad permite desapegarse cada cual del propio ego, salir del encierro al que nos someten nuestros propios intereses y dirigir la mirada hacia los otros, hacia el prójimo. Como Iglesia, la humildad nos impulsa a salir eclesialmente al encuentro del otro, tal como ha insistido Papa Francisco y como él mismo ha reforzado mediante el concepto de la “amistad social” y la “metodología de la sinodalidad”.

Sentir al otro, pensar en el otro, establecer relaciones sanas, incluyentes, que nos lleven a dinamizar las sociedades en las que vivimos como espacios de calor humano, eso es “la amistad social”. La humanidad ha vivido un proceso muy difícil de cambio de mentalidades, de épocas, de políticas. Ha cambiado en la forma de relacionarse entre las personas y los pueblos... Pero no parece que haya cambiado demasiado la tendencia humana hacia la guerra, la discriminación, la xenofobia, el maltrato hacia el diferente, la indiferencia por el desconocido. ¿Cuánto tiempo más nos tomará caminar hacia la justicia y la paz? ¿Qué nuevos procesos se deberán activar en el mundo para superar el odio que lleva a la indiferencia y a la violencia?

La Familia Salesiana forma parte de la Iglesia en el mundo. La humildad nos ofrece la oportunidad de evaluar las acciones que estamos llevando a cabo en nuestro empeño evangelizador, hacer una lectura adecuada del contexto en donde estamos ubicados y descubrir hacia qué punto debemos focalizar nuestros esfuerzos.

La Familia Salesiana busca dar respuesta a las necesidades de los jóvenes y las comunidades en las muy distintas formas de sufrimiento que los golpean. Es importante, pues, abrir un diálogo en nuestros ambientes entre la Doctrina Social de la Iglesia y las propuestas y discursos con los que la sociedad civil intenta interpretar y dar respuesta a dichas necesidades, y más en concreto, por ejemplo, a los problemas de la marginación. La expresión “amistad social” debe llevarnos a reducir la brecha que se abre entre estos dos mundos, el de la fe, con su acción evangelizadora, y la laicidad, con su discurso social, que parecían no tener ya puntos de encuentro.

Pensar en clave salesiana “la amistad social” nos lleva a tener en consideración antes que nada a las personas con las que nos topamos a diario. Encontrarnos cara a cara con los ancianos de nuestro barrio; con los jóvenes que nos parecen indiferentes ante los valores de la vida pero que reflejan en sus ojos una necesidad profunda de acompañamiento; con los niños y niñas que se van abriendo paso en la vida en medio de contextos nada fáciles... Es ahí donde se descubre ese espacio sagrado constituido por personas concretas. Ellas nos dan el punto de partida para el acompañamiento hacia una personalidad fuerte. No es algo hacemos como individuos sino como instituciones, como Grupos de la Familia Salesiana, que ofrecen aquella mirada interdisciplinar que nace del Evangelio. Hacerse humilde para llegar ahí, he aquí la pista a la que nos abre el sueño de Juan Bosco. Y el reto.

Hazte fuerte

Los tiempos de Don Bosco no fueron fáciles. También nosotros, como Familia Salesiana, vivimos momentos y situaciones de la historia de la humanidad bastante convulsionados. Necesitamos “fortaleza”. Es necesario fortalecer nuestras instituciones en virtud de la responsabilidad ante el don que Dios nos confía de defender la dignidad de los más vulnerables.

Necesitamos deshacernos de las grietas que nos debilitan y ponen en riesgo nuestra credibilidad y nuestra capacidad de negociación con los que dominan en la esfera pública como son personalismos, los genericismos, el activismo, la desintegración y la improvisación.

No debemos temer la innovación, el cambio, la inversión en formación, por ejemplo. Las instituciones débiles desaparecen. Tener una clara mentalidad evangélica se debe dar por descontado. Pero debemos ser conscientes que la vida se ha profesionalizado; que nuestra competencia debe mantener los lenguajes y los estándares de alto nivel propios de las prestaciones de servicios que ofrecemos; que también nosotros estamos llamados a entender esas lógicas para saber de qué manera debemos presentar el mensaje de Jesucristo ante una sociedad cada vez más distante de nuestros lenguajes tradicionales.

La Misión Salesiana, en cualquiera de sus manifestaciones institucionales o programas de atención a poblaciones en situación de vulneración de derechos, genera itinerarios que parten del respeto por cada persona en particular, acompañándola a que descubra su lugar en el mundo en la confrontación con los valores evangélicos.

La teoría del desarrollo llama a este fenómeno de cambio “innovación social”. Teniendo en cuenta la riqueza que existe en una población concreta, se busca, a partir de las propias posibilidades, generar hábitos en las personas para que ellas mismas hallen el camino hacia una vida más digna. De esta manera, “carisma salesiano” e “innovación social” no son más que las dos caras de una misma moneda, la primera en sentido teológico – pastoral, y la segunda en el lenguaje académico y civil de la actualidad. Ambos lenguajes buscan señalar procesos de cohesión al interior de la cultura, llevando a individuos y colectivos al desarrollo integral y por tanto, a la trascendencia.

Por otro lado, para que “la amistad social” pueda tener un canal adecuado a través del cual se pueda dar una masa crítica representada en seres humanos que sepan interpretar los contextos en los cuales viven y transformarlos, será necesario resignificar las categorías desde las cuales se ofrece la educación a la ciudadanía activa.

En algunos momentos de la historia reciente de la educación el focus de esta dimensión estuvo direccionado hacia la creación de experiencias asociativas desde las que se lideraban acciones filantrópicas; y, en otros momentos, se orientó a la elaboración de currículos de formación sociopolítica. Lo importante de estas y otras iniciativas era la posibilidad de hacer algo por la construcción de una sociedad capaz de generar cambio.

Sin embargo, la ciudadanía activa hoy debe considerar los grandes retos de la humanidad, y desde ahí, proponer procesos locales o regionales inspirados en las potencialidades de las personas de manera que ellas sean verdaderos agentes de una continua revisión de su cultura y juntos decidan el rumbo que debe tomar el colectivo al cual pertenecen. Tal vez el resultado de estos procesos se dé de manera más lenta de lo que conseguían algunos proyectos concebidos por las tradicionales formas de cooperación; pero su fruto será mucho más profundo y duradero, o sea sostenible, haciendo de la ciudadanía activa el escenario desde el cual se abra paso la amistad social. Una perspectiva del “hazte fuerte” que es preciso considerar.

Hazte robusto

Una institucionalidad robusta en la Familia Salesiana en la actualidad está llamada a pensar en que la misión de convertir lobos en ovejas requiere de:

- Gestión del conocimiento pastoral: Sistematizar nuestras propuestas.
- Cuidado de las personas que trabajan con nosotros: generar una cultura de los ambientes seguros.
- Generación de alianzas: Somos sólo un nodo en la red, no podemos hacer todos nosotros.
- Transparencia: financiera y operativa.

El Papa Francisco ha insistido en la “Sinodalidad”, y hoy la Iglesia universal se empeña en recuperar este término para seguir siendo fieles a la comunión y a la unidad a la que nos convoca el Espíritu de Dios. La Iglesia fue configurada por los apóstoles desde el sentido de la Sinodalidad, ya desde los primeros años. Los antiguos cristianos ponían en común los bienes, la capacidad de reflexionar y de tomar decisiones que aseguraran, en un acto de discernimiento, que el mensaje evangélico se expandiera según el designio de Cristo. En esta metodología

espiritual se revela, a la Iglesia de cada tiempo y lugar, la Voluntad del Padre a través de la oración, la escucha de la Palabra y la lectura de la realidad humana para comunicar a los pueblos las maravillas de su amor.

La Familia Salesiana, al hacer parte activa de la Iglesia, asume la Sinodalidad y configura según esta identidad de comunión todas sus obras a través de Comunidades Educativo Pastorales (CEP), o las Comunidades Educantes. Así pues, la CEP es la manera concreta de ser Iglesia de todas nuestras presencias sea cual sea el sector pastoral en el que desarrollan su misión. Insertas en una Diócesis y en un territorio, las CEP aportan todo su potencial a la construcción del Reino de Dios entre las personas y la cultura del lugar en el que están ubicadas.

La identidad sinodal de la CEP está basada en el discernimiento comunitario y es por eso que la corresponsabilidad entre todos sus miembros conlleva a que sus procesos y actividades misionales estén planteadas de manera orgánica.

Este concepto lleva necesariamente a prestar atención al cuidado de los perfiles de las personas, tanto religiosos como laicos, que orientan la obra y toman las decisiones que garanticen su significatividad. La inclusión, la comunicación, la participación, los equipos de trabajo y los instrumentos apropiados, unidos a los espacios de reflexión, programación y evaluación conjunta, hacen que una CEP se fortalezca en su identidad eclesial evitando los personalismos, el autorreferencialismo, la improvisación y la desarticulación de los procesos. El cuidado de los recursos humanos debe ser una prioridad en la CEP de forma que todos adquieran las competencias necesarias para alcanzar el objetivo común de formar buenos cristianos y honestos ciudadanos.

De esta manera, la CEP como expresión concreta de ser Iglesia, garantiza la robustez indicada en el sueño y hace participar nuestras instituciones en el proceso evangelizador como un aporte del carisma salesiano para el bien de la humanidad.

4. De lobos a ovejas y luego a pastores

Blažka Merkač, SC

En el sueño de Don Bosco, esta transformación parecía bastante sencilla, pero luego la realidad resultó ser un poco diferente, más difícil.

Yo misma quisiera contarles mi experiencia personal del sueño de Don Bosco en mi vida, mi transformación personal y luego en mi trabajo.

Lo más destacado:

- en primer lugar tienes que cambiarte a ti mismo
- encontrar un compañero de viaje
- mantener los ojos y el corazón abiertos
- ser auténtico, sincero

- a veces es difícil ser pastor

Vengo de una familia rural, tradicionalmente cristiana, de seis miembros. Íbamos a misa los días de Fiesta y ocasionalmente los domingos. Todo cambió cuando a los 11 años asistí a un oratorio de verano organizado por las hermanas FMA. Era el tipo de oratorio en el que todos los participantes permanecían juntos en una parroquia durante una semana, así que dormíamos allí. El tema del programa era Laura Vicuña. ¿Y cómo fue? Tan bien que asistí al mismo programa durante las dos semanas siguientes.

Evidentemente, las hermanas reconocieron algo en mí y me invitaron a todos sus programas. Así que, en casa, como aquellos lobos del sueño de Don Bosco, luché con mis padres para ir, para que me cogieran.

No me rendí. Era tenaz y, a veces, testaruda. Durante el bachillerato formé parte, junto con mis amigos, de un grupo de animación dirigido por Sor Mojca Pipan. Sentía que me escuchaba, me acogía y realmente quería que me estuviera bien. En aquel momento, mi papel cambió. Me convertí en la animadora, la que animaba a los demás, mientras buscaba mi papel en el ambiente salesiano.

Me gustaría subrayar que en cada uno de mis etapas hubo alguien que desempeñó el papel de pastor, alguien que me guió dejándome libre para elegir, al final, qué camino seguir. Qué importante es tener a estas personas en tu vida. Durante mis estudios participé activamente en programas salesianos, tanto como animadora y que como participante. Y creció en mí el deseo de formar parte de la Familia Salesiana para siempre. Así, comencé mi formación durante mis estudios y me convertí en Salesiana colaboradora en 2014. Quería transmitir lo que estaba recibiendo.

Durante ocho años trabajé en la oficina de pastoral juvenil, donde mis roles cambiaban: una vez fui lobo perdido, luego oveja, luego pastor. Dependía de la situación y de la tarea. Lo importante para mí en aquella época era estar a disposición de los jóvenes que encontraba: para aconsejarles, para ayudarles en la práctica o simplemente para escucharles. Estar con y para los jóvenes. A mitad de camino, una hermana de las FMA me dijo una vez un pensamiento que entonces no entendí o entendí de otra manera. Ahora lo entiendo. Vino a verme a mi despacho, me señaló una habitación y me dijo: “Blažka, tienes un corazón salesiano. Este no es tu campo de trabajo”.

Ahora trabajo con jóvenes con necesidades especiales. Mi pauta principal es el pensamiento de Don Bosco: “En cada joven hay un punto de bondad accesible, y es deber primordial del educador descubrir ese cordón sensible del corazón para sacar lo mejor del joven”.

Según mi experiencia, los jóvenes con los que he trabajado y trabajo aprecian la honestidad, la autenticidad, el no ser falso. Nos reconocen inmediatamente. Reconocen inmediatamente quién está con y para ellos. No penséis que como educadores o miembros de la familia salesiana tenemos alguna ventaja o privilegio por ello. Si no estamos presentes ante todo con ellos allí donde están - si ellos no son nuestra prioridad... entonces nuestros pastos estarán vacíos - el sueño de Don Bosco... será sólo un sueño.

La solana

La muerte como entrega¹³

José Ignacio González Faus, SJ

1. Introducción¹⁴

Los monumentos más importantes los hombres los han hecho intentando sobrevivir... ¿Qué hay después? ¿Habrá algo? Queremos creer que hay algo que no puedo demostrar...

José Múgica, expresidente de Uruguay en entrevista televisada.

En su estado actual la medicina ha logrado alargar la vida, pero no la calidad de vida: muchas veces, como dije otra vez, más que alargar la vida, la medicina solo retarda la muerte.

Ello ha dado lugar a la palabra “eutanasia” con la que, más que buena muerte, queremos decir buen camino hacia ella; y ha reclamado el “derecho a morir dignamente”, el cual, desde la forma egótica como tendemos a razonar los humanos, confunde la dignidad con la ausencia de malestar y con el no necesitar a los demás¹⁵.

Pero dejemos que estas cosas las resuelvan las sociedades civiles y democráticas. Lo que me gustaría comentar aquí es que esa situación descrita ha cambiado también la reflexión sobre nuestro final: se atiende más a la muerte como “salir de”, que a la muerte como “llegar a”. Y no estaría mal preguntarse por eso segundo.

¹³ Artículo publicado en “Razón y Fe” (2022), tomo 286, núm. 1.460, págs. 293-302.

¹⁴ En una “Meditación sobre la muerte”, publicada en la revista *Sal Terrae* (julio-agosto 2021), hablé de la muerte “natural”, la muerte “violenta” (la que “entró en el mundo por el pecado”, según frase de san Pablo) y la muerte “como entrega”. Este último punto quedó allí menos desarrollado, y vale la pena volver sobre él, porque es en la entrega confiada donde cuaja el tema del más allá.

¹⁵ Ety Hillesum, en su famoso diario, piensa de manera algo diferente sobre la dignidad: “sufrir no está por debajo de la dignidad humana. Quiero decir: se puede sufrir digna o indignamente. La mayoría de los occidentales desconocen el arte de sufrir y, en lugar de ello, tienen mucho miedo” (2 de julio de 1942); E. HILLESUM, *Obras completas*, Burgos 2020, 808. Y conste que yo puedo ser el primero de esa mayoría de occidentales.

Sigue valiendo, no obstante, el término clásico: “descanso”. Pero ese descanso es concebido más como un dormirse (tan profundo que ni siquiera tienes sueños), que como una auténtica plenitud: más como descanso en la nada que como “descanso eterno”.

2. El cuerpo: ¿cárcel o esplendor?

Antes de intentar asomarnos un poco a ese “llegar” concebido como plenitud, lo antedicho sugiere unas reflexiones previas sobre el cuerpo y su natural degradación (la cual parece contradecir lo dicho). En ellas encontraremos la clásica dialéctica de todo lo humano.

En efecto: los griegos hablaban antaño del cuerpo como cárcel o prisión del alma. Hoy, nuestra idolatría de la juventud y nuestro asombro ante sus promesas (tan pocas veces cumplidas por otro lado), junto con nuestro miedo a la caducidad (ante la que preferimos cerrar los ojos), nos han llevado a despreciar a los griegos, a concebir el cuerpo *no como cárcel sino como expresión* del alma. Y acuñamos aquel dicho tan repetido de que no *tengo* un cuerpo, sino que *soy* un cuerpo.

Como tantas veces ocurre, lo que se discute aquí son medias verdades que no son incompatibles (“subcontrarias” las llamaban los clásicos). Los griegos percibieron también el asombro de los cuerpos: ahí están Praxíteles y Fidias y las discusiones sobre si la estatura ideal era la equivalente a siete cabezas o a ocho, y si los pechos debían tener una forma u otra... Pero la vida era entonces mucho más breve. Y nosotros deberíamos comprender que, ante la posibilidad de vivir en silla de ruedas y con pañales, decir que *somos* nuestro cuerpo es decir que somos una birria. Por algo rezaba el salmista: “no me rechaces ahora que soy viejo. Me van faltando las fuerzas, no me abandones” (71,9).

En conclusión, por tanto: no deberíamos contraponer sino sumar. Pero ¡qué difícil nos es a los occidentales pensar y sentir dialécticamente! Desde nuestro cartesianismo hereditario buscamos siempre “ideas claras y distintas” que solo pueden ser tales porque son fragmentos de verdades más amplias, más complejas y más globales.

La materia no es mala, por supuesto y con permiso de Platón. Pero es inerte y necesita ser animada. El cuerpo puede ser expresión, pero es también prisión. Y desde aquí brota la pregunta que suscita la muerte como liberación, a saber: si hemos de quedarnos solo con la muerte como liberación “de”, o si hay alguna posibilidad de hablar de la muerte como liberación “para”, en el atisbo o la sospecha de un más allá. La razón y la ciencia no pueden responder a esta pregunta porque escapa a sus competencias; y tanto al que afirma como al que niega se le puede objetar: ¿cómo lo sabes?

3. La muerte: ¿salida o llegada?

Podemos reformular esa pregunta decisiva del subtítulo con unos preciosos versos de José M^a Valverde, dedicados a un amigo ateo marxista: “Ese amigo marxista, tierno padre, ¿no ha de querer la clara alienación de amar y ser amado tras la muerte?”.

Alienación, lo llama Valverde, eligiendo una palabra típicamente marxista. Pero, dándole la vuelta a esa palabra tan marxista, no la usa ahora en el sentido de enajenación, sino en el sentido

de algo “ajeno”: inesperado. Y ahí se expresa el choque de dos experiencias muy nuestras y que no parecen compatibles: lo que se atisba de *eternidad* en el amor y lo que se experimenta de *caducidad* en la vida cotidiana.

Un ejemplo de ese atisbo testarudo lo tenemos en esa práctica tan inconsistente como universal e ineliminable, y que además se ha convertido en fuente de beneficios para muchas empresas aprovechadas: me refiero al cuidado de las sepulturas (con flores y todo) y las visitas a los cementerios. Analicémosla un momento.

Tanto el creyente como el increyente (aunque por razones diversas) deben reconocer que allí no queda nada real del difunto: la expresión castellana de “los despojos” me resulta bastante pedagógica. Como comenté en su momento, podía ser deleznable que Franco hubiese sido sepultado en el llamado Valle de los Caídos. Pero el lenguaje de “sacar de allí a Franco” resultaba un poco analfabeto, aunque refleja esa obsesión inconsciente de que “algo queda”; tan opuesta a aquel lenguaje cuaresmal de la antigua liturgia: “eres polvo y volverás al polvo”

Por suerte ya no les ponemos comida a los muertos como en las culturas más primitivas: algo hemos avanzado. Pero sigue inmutable esa seguridad de que allí no queda *solo recuerdo* sino también *algo de presencia*. Y esa curiosa seguridad, llega a provocar el aguante de 32 horas de cola para “dar el adiós” a una reina de Inglaterra que ya no está allí, pero que uno desea que esté “un poquito”. Quizá es aquello de Pascal de que el corazón tiene sus razones que la cabeza no entiende; o que la experiencia del cariño y la admiración nos abre a unos abismos donde podemos perdernos, pero que no por eso dejan de ser solo abismos reales y no simples ausencias.

Por todo lo que acabo de exponer, creo que la respuesta a ese choque de experiencias opuestas nunca la encontraremos por el camino de la razón; por ejemplo (para nosotros los occidentales): por el camino de una filosofía que afirma la existencia de un alma inmortal (la cual, además, se concebía como “infundida” por el Creador en el cuerpo y no como brotando del cuerpo mismo). Y esto, no solo por el dualismo que implica esa respuesta filosófica, sino porque la cárcel del espacio en que estamos inmersos (y que además no la vivimos como cárcel sino como si el espacio fuera una dimensión de todo lo real), nos impide pensar extra-espacialmente.

Puede ser entonces que la verdadera respuesta a nuestra pregunta no vaya por la línea de la inmortalidad sino de la resurrección: Para cristianos, por esa afirmación paulina de una “corporalidad transformada” como don¹⁶, y revelada en la Resurrección de Jesús de Nazaret como “primicia” (1 Cor 15,20). Y allí donde no exista esa fe cristiana que fundamenta la esperanza, la respuesta puede darse como una esperanza intuitiva en que *todas las mortalidades de esta vida no logran borrar ese atisbo de eternidad que se nos da tantas veces*.

Es decir: los meros saberes son igualmente inseguros en este campo. Quedan los caminos de una fe esperanzada o de una apuesta esperanzada cuyo fundamento se desconoce pero que no por eso es irracional¹⁷. Puede servir de ejemplo la afirmación de un hombre, tan racional por

¹⁶ La expresión paulina del “cuerpo espiritual” (1 Cor 15,40) es también ambigua, al menos para nosotros hoy, pero intenta decir algo de eso. Remito a su explicación en el capítulo 3 de *La Humanidad Nueva: ensayo de cristología*.

¹⁷ Para que se vea que esto no es pura irracionalidad, sino solo trans-racionalidad, déjeseme evocar el dato siguiente: durante mucho tiempo se desconoció la existencia del óvulo; y la razón y la ciencia argumentaban que solo el varón era fecundo. Solo algunos poetas griegos, por cierta intuición de la armonía de lo real, argumentaron que también la mujer aportaba algo a la generación: que no era mera tierra para sembrar. Al final la ciencia acabó dando la razón a aquellos que antes parecían irracionales. Porque el problema de la ciencia es que, por válida que sea, siempre es parcial o incompleta.

otra parte, como Theodor Adorno: “el pensamiento de que la muerte sea simplemente lo último es impensable”¹⁸.

Ahora bien, y esto es muy importante: en ambos casos, se trata de *una confianza que no imagina*; porque nuestra pobre imaginación daña siempre a la verdadera confianza: “viviremos, amaremos y gozaremos”, decía Agustín. Y no hace falta más.

Pero lo que importa destacar es el papel que juega el amor *auténtico* en estas maneras de tomar posición. Y digo “auténtico” porque se trata del amor *como don gratuito, no como apropiación interesada*. Amor gratuito que tantas veces se asoma en nosotros cuando se va una persona y nos duele no habernos portado mejor con ella durante su vida. O cuando pensamos en los seres queridos que ya se fueron y casi nos parece que los queremos más, ahora que ya no pueden sernos rivales ni obstáculos.

4. Un no sé qué que queda balbuciente

He citado en otro lugar la frase de Gabriel Marcel: “querer a una persona es como decirle: tú no te puedes morir”. Algo parecido expresa sin saberlo una preciosa canción catalana: “*trobarem a faltar el teu somriure*” porque te has ido; pero a pesar de tu marcha queda algo tuyo, entrevisto en “*aquest cor que ara guarda la pena tan amarga del teu comiat*”¹⁹. A pesar de la experiencia de que nuestros amores suelen ser frágiles, amenazados y pasajeros, el amor transmite siempre lo que cantaba aquella película: “*un coup d'éternité*”. Y lo transmite precisamente porque se trata de un amor “*plus forte que nous*”²⁰. Y puestos a cantar, no olvidemos aquello de la zarzuela: “*agüita que corre al mar, no puede volver atrás; así es también mi cariño...*”. Nietzsche intuye también algo de eso cuando, con su típica falta de matices, hace clamar a su Zarathustra que “*todo placer pide eternidad*”. Y Simone Weil le corrige sin saberlo cuando atisba que es más bien el dolor injusto el que reclama una eternidad reparadora²¹.

Todo eso se dará pocas veces, al menos de manera plena. Pero, cuando se da, transmite esa esperanza desnuda que antes he llamado intuitiva o “todavía no fundada”. En cambio, cuando se trata de una esperanza fundada en la promesa de Alguien (en el caso cristiano: en el significado de la Resurrección de Jesucristo) uno sabe bien que no tiene la experiencia y la constatación material de aquello que cree: pues en eso precisamente consiste la fe, a diferencia de la seguridad material; y Jesús ya dijo que dichosos los que creen sin haber visto. Pero sabe también que esa fe tiene consecuencias para esta vida. Consecuencias mal expresadas en aquellas imágenes del juicio, seguido de una condena (¡exterior!) al cielo o al infierno. Expresiones deficientes que Juan de Yepes intentó mejorar con su frase tan citada: “*al atardecer te examinarán del amor*”.

¹⁸ T. ADORNO, *Dialéctica negativa*, Madrid 1975, 371. Adorno añade: “de ser la muerte el Absoluto que en vano invocó positivamente la filosofía, todo sería simplemente nada”. Pero, como pensador que no quiere olvidar a Auschwitz, cita poco después una frase de Walter Benjamin (en *Las afinidades no electivas*): “La esperanza nos ha sido dada por los que no la tienen” (p. 378).

¹⁹ “Encontraremos a faltar tu sonrisa”. Y “este corazón que ahora guarda la pena tan amarga de tu despedida”.

²⁰ Recordemos la película de Cl. LE-LOUCH: *Un homme et une femme*.

²¹ Ver mi capítulo: “Mística y verdad; solidaridad y belleza” en el libro editado por E. BEA: *Simone Weil. La conciencia del dolor y de la belleza*, Madrid 2010, 87-94.

Pero esas expresiones deficientes podemos reformularlas mejor diciendo que la fe en la resurrección convierte la vida humana en una especie de autogestación o de “embarazo consciente”: en todo aquello que hace, el hombre “se hace”.

Se realiza así aquel atisbo genial de la sabiduría griega: “llega a ser lo que eres”²² que, sin saberlo, reformuló también el Nuevo Testamento: “somos hijos de Dios, *pero aún no se ha manifestado lo que somos*; cuando se manifieste seremos tan parecidos a Él que le veremos tal cual es” (1 Jn 3, 1ss). Y eso era consecuencia de la experiencia vivida en Jesucristo: que siendo Hijo de Dios desde la Encarnación, llegó a ser plenamente Hijo en su Resurrección.

5. Consecuencias para esta vida

Todo lo anterior cambia definitivamente el valor de esta vida humana. Otras veces he citado a Simone de Beauvoir cuando explicaba que la razón de nuestro interés por el hombre es “que no tenemos otra cosa mejor”. Es la argumentación lógica desde la increencia. Aunque hoy, en la línea de las películas *Matrix*, le responderían que el hombre es precisamente, lo peor de esta tierra...

Desde la fe cristiana se puede añadir otra fundamentación de más peso: *la razón del humanismo es que la vida humana tiene un valor divino*, ha recibido por la encarnación “una dignidad absoluta”, como canta la liturgia de la Iglesia²³. Y eso tiene después consecuencias prácticas que no siempre percibimos²⁴.

“Abbá: en tus manos pongo mi vida”. Y eso, dicho desde una experiencia de desamparo. Fiarse totalmente y no querer saber más. Valga el ejemplo de Ety Hillesum que, en el tren hacia Auschwitz, confiaba plenamente en Dios como su roca firme. Nuestros últimos años suelen ser un tren difícil y sabemos a dónde nos lleva. Pero de ninguna manera pueden compararse con los trenes que iban a Auschwitz cargados de judíos.

Por eso, si la vida es como una especie de embarazo consciente en el que uno termina dándose a luz a sí mismo, conviene prepararse conscientemente para ese final en el que uno se entrega deliberadamente. Y por si, dados los avatares de la vida y la medicina, la muerte nos sorprende de repente o inconscientemente acostumbrarse a repetir esa aceptación constantemente. Pero también tranquila y confiadamente²⁵.

²² *Enoi enoi osios essi* (en la *Pythia II* de Píndaro).

²³ En uno de los prefacios de Navidad.

²⁴ Por ejemplo: se discute hoy mucho sobre el aborto. No quiero entrar ahora en la cantidad de pros y contras que pueden alegarse. Pero me gustaría destacar que creyentes y no creyentes, sin darse cuenta, *están discutiendo de cosas distintas*: para unos se tratará solo de eliminar una vida que no tiene un valor absoluto; simplemente es lo nuestro y lo mejor que tenemos. Para los otros se trata de eliminar una vida que tiene un valor que nos supera, una “chispa” de algo superior a nosotros. No niego que después, dado lo fragmentario y dinámico de nuestras vidas humanas, podrá quedar espacio para esas discusiones ulteriores sobre fechas y plazos. Pero lo que quiero decir ahora es solo que el creyente contrario al aborto no debe aquí ser duro con el increyente abortista porque, de salida, están hablando de cosas distintas: si me permite decirlo de manera gráfica, es como si uno estuviera hablando del dólar y otro del peso mexicano... Las actitudes serán inevitablemente distintas. Y, en segundo lugar, esa valoración de la vida será más bien motivo para decir muchas veces a los creyentes aquellas palabras de Jesús: “escribas y fariseos hipócritas”. Porque han tenido en ocasiones actitudes muy contrarias a su concepción absoluta de la vida humana: por ejemplo, cuando el problema de la esclavitud en el siglo XVIII (sin que sirva de excusa el que Voltaire o Montesquieu pensaran lo mismo); y con el problema de la pena de muerte en el XX.

²⁵ En la piedad antigua se hacía eso con frecuencia mediante el clásico “padrenuestro” a san José (patrón de la

6. A modo de apéndice

En la otra meditación sobre la muerte (citada al comienzo) terminé con unos versos del poeta Francisco Brines que acababa de fallecer. Unos versos anclados en la duda y en el no-saber. Esta vez quiero que el apéndice sean otras reflexiones, de Etty Hillesum, a quien acabo de citar, que encontramos en la edición completa de su diario y que pueden ser un ejemplo de esa esperanza cuyo fundamento se desconoce, y que he citado en tercer lugar en la exposición anterior: “La posibilidad de la muerte está tan absolutamente integrada en mi vida que, por así decirlo, he ensanchado mi vida con la muerte al aceptar la muerte, la destrucción, sea del tipo que sea, como parte de esta vida. No quiero entregar una parte de esta vida a la muerte por temerla y no aceptarla. Esa falta de aceptación y todos esos temores hacen que la mayoría de las personas se queden con un pedazo de vida miserable y mutilada que apenas merece ese nombre. Casi suena paradójico: al no aceptar la muerte en nuestra vida, no vivimos una vida plena, mientras que si integramos la muerte en nuestra vida la estaremos ensanchando y enriqueciendo... Todo es tan sencillo: no hacen falta reflexiones profundas. De pronto la muerte ha entrado en mi vida, grande y sencilla, y lo ha hecho de una forma natural, casi silenciosa... Últimamente, lo siento con creciente intensidad, hasta en mis más pequeñas actividades y percepciones cotidianas se cuele una pizca de eternidad”²⁶.

Y Etty nos enseña otra forma de entrega de la muerte: cuando se trata de las personas queridas y su partida llegamos a convertirla de pérdida en entrega. Después de haber escrito infinidad de veces que no podría soportar la ausencia de J. Spier (S), luego de su muerte prematura escribe agradecida: “Tú has liberado en mí las fuerzas de las que dispongo. Me has enseñado a pronunciar el nombre de Dios sin reservas. Has sido el intermediario entre Dios y yo y ahora tú, mi mediador, te has ido y ahora mi camino conduce directamente a Dios. Es bueno que así sea, lo presiento. Y yo me convertiré a su vez en mediadora para todos aquellos a los que pueda llegar” (15 septiembre 1942, por la noche).

Y al día siguiente: “¿Se espera de mí que ponga una cara solemne o triste? Pero yo no estoy triste. Quisiera juntar las manos y decir: soy tan feliz y estoy tan agradecida que la vida me parece bella y llena de sentido. ¡Dios mío, te estoy tan agradecida por todo! Seguiré viviendo con esa parte de los muertos que vive para siempre e insuflaré nueva vida a esa parte que está muerta en los vivos y, de este modo no habrá más que vida. Una gran vida Dios mío (16 septiembre 1942).

Al final no queda más que la lírica para expresar algo que, por su grandeza, es inexpresable para nuestra pequeñez humana. Lo que no sabía Etty es que, poco más de un año después le acompañaría Etty, entrando desnuda y pacificada en una cámara de gas en Auschwitz. Pero cabe decir entonces que aquello que se entrega, cuando efectivamente se entrega y no se nos arrebató a la fuerza, no lo perdemos nunca. Ese es el gran misterio del amor.

buena muerte). Hoy puede haber maneras de hacerlo más consciente y más libremente.

²⁶ HILLESUM, *Obras completas*, 815-818.



Por tu Palabra

“Id a las encrucijadas de los caminos y a todos los que encontréis convidadlos a la boda”

Los invitados a la boda (Mt 22,1-14)²⁷

Carlos Rey, SDB

Estimados lectores, amigos de la Biblia.

Iniciamos el comentario a la parábola de “Los invitados a la boda” en la versión de Mateo. Lucas tiene otra versión en 14,15-24.

Puntos que rechinan

En una lectura rápida del texto llaman la atención dos cosas: que el rey, que representa a Dios, mande “sus tropas a exterminar a aquellos asesinos y a incendiar su ciudad” y que expulse del banquete a uno de los invitados a la boda procedentes de “las encrucijadas de los caminos”. Vamos por partes.



Algunas cuestiones básicas

1ª. ¿QUÉ ES UNA PARÁBOLA? La Real Academia Española (RAE) la define como la “NARRACIÓN DE UN SUCESO FINGIDO DEL QUE SE DEDUCE, POR COMPARACIÓN O SEMEJANZA, UNA VERDAD IMPORTANTE O UNA ENSEÑANZA MORAL”. Con otras palabras: es una “historia” que no es “historia” pero que refleja lo que sucede en la “historia”. Así, la parábola de los invitados a la boda muestra lo que sucede en las relaciones entre Dios y su pueblo: cómo actúa Dios con el ser humano y este con Dios. Importa mucho recordar esto mientras desgranamos el texto.

²⁷ Todos los comentarios bíblicos de Carlos Rey están disponibles en la página web <https://soto.salesianos.es/parroquia/comentarios-biblicos/>.

2ª. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR “REINO DE DIOS”? Dicho de una manera muy sencilla, es ver los acontecimientos y vivir la vida del modo como los ve y los vive Dios, que es muy diferente de la nuestra. Es lo que pedimos en el Padre Nuestro cuando decimos: “Venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo”.

3ª. ¿QUÉ SIGNIFICADO TIENE CONVIDAR A OTROS A UNA BODA? Muchos, pero todos apuntan a lo mismo: abrir las puertas de nuestra casa a otros para hacerles partícipes de un gran acontecimiento de nuestra vida y alegrarnos juntos por ello.

Resumiendo: en esta parábola Jesús nos cuenta una historia que no sucedió realmente pero que refleja y nos hace ver lo que sucede constantemente en las relaciones entre Dios y los hombres: cómo él nos invita a participar de su propia vida e intimidad y cómo nosotros reaccionamos ante su invitación.

Una historia de rechazo

Lo primero que queda muy claro en el texto es que es Dios quien toma la iniciativa de invitar a las bodas de su hijo y que los invitados rechazan su oferta. Y ante su insistencia, mientras unos prefieren ocuparse de lo suyo, otros reaccionan con violencia:

Ellos no hicieron caso y se fueron, unos a su campo y otros a su negocio; los demás echaron mano a los criados, los maltrataron y los mataron.

Puede que nosotros ya tengamos experiencia de no apetecernos lo más mínimo ir a una boda o a otro acontecimiento al que hemos sido invitados e incluso de buscar alguna excusa, real o no, para no hacerlo. O lo contrario: que habiendo invitado nosotros, nos hayamos sentido ofendidos por la actitud y las excusas, no siempre convincentes, de algunos para no aceptar nuestra invitación. Estas pequeñas experiencias personales nos ayudan a captar la densidad del texto bíblico.

Volviendo a la parábola: ¿Cuál es la realidad o verdad importante que nos revela el texto? LA HISTORIA DE LA RELACIÓN DE DIOS CON ISRAEL DURANTE EL ANTIGUO TESTAMENTO. En ella se constata la permanente insistencia de Dios al pueblo para que escuchara y se dejara orientar por sus enviados y la constante actitud de indiferencia y rechazo de este, incluso de forma violenta. El estudio de los profetas muestra hasta qué punto fueron despreciados, perseguidos y asesinados. Dos ejemplos:

Escuchad mi voz y yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo, y seguiréis todo camino que yo os mandare para que os vaya bien, mas ellos no escucharon ni prestaron el oído, sino que procedieron en sus consejos según la pertinacia de su mal corazón y se pusieron de espaldas, que no de cara.

Desde la fecha en que salieron vuestros padres del país de Egipto hasta el día de hoy os envié a todos mis siervos, los profetas, cada día puntualmente. Pero no me escucharon ni aplicaron el oído, sino que atiesando la cerviz hicieron peor que sus padres.

Les dirás, pues (Jeremías), todas estas palabras mas no te escucharán. Les llamarás y no te responderán (Jer. 7, 23-27).

Entonces (Yahvé) me dijo: “Hijo del hombre, ve a la casa de Israel y háblales con mis palabras... Pero la casa de Israel no quiere escucharte a ti porque no quiere escucharme a mí, ya que tiene la cabeza dura y el corazón empedernido... Y luego ve donde los deportados, donde los hijos de tu pueblo; les hablarás y les dirás: Así dice el Señor Yahvé, escuchen o no escuchen.” (Ez 3, 4.7.11).

Pero esto no sucedió solo con Israel, sino que sucede también con nosotros, miembros del nuevo pueblo de Dios, la Iglesia, y con todo el género humano. Dios nos invita a participar de su misma vida, pero nosotros rechazamos su convite de mil formas, incluso sin ser conscientes de ello.

Es posible que lo dicho sobre el pueblo de Israel nos resulte fácil de aceptar porque conocemos, por la Biblia, cómo resistió siempre al mensaje de los profetas y cómo los trató, pero seguramente nos resultará más complicado reconocerlo en nosotros, que somos Iglesia. En este caso, basta recordar algunas cosas:

- El poco caso que hacemos a quienes nos orientan y educan en la vida cristiana.
- El poco o casi nulo interés que ponemos en conocer y estudiar la Palabra de Dios.
- La facilidad con que rechazamos a los testigos de Dios que viven una vida cristiana profunda y comprometida.

Y, por otro lado:

- La facilidad con que nos dejamos imbuir de la mentalidad moderna caracterizada por el individualismo, el relativismo, la búsqueda de estímulos y placeres, la cultura de la muerte (aborto y eutanasia), etc., tan opuesta a Dios.
- Cómo solemos preferir nuestro propio criterio, intereses o gustos a seguir a Jesús, manso y humilde de corazón.
- Cómo rechazamos y perseguimos a los testigos de Dios. ¡Cuántos santos sufrieron persecución dentro de la Iglesia!

La reacción del rey ante el rechazo

¿Cómo reacciona el rey ante el desplante, el desprecio y la agresividad de los convidados? “Mandó sus tropas a exterminar a aquellos asesinos e incendió su ciudad”, dice el texto.

¿Cómo puede ser esto, nos preguntamos, si el rey representa a Dios? ¿Cómo puede, Dios misericordioso, tomar esta actitud? No nos imaginamos a Dios exterminando enemigos e incendiando ciudades. Aquí conviene considerar dos cosas:

1º. QUE DIOS NO ES IMPASIBLE A LO QUE SUCEDE, SINO QUE LE AFECTA Y SE AÍRA, aunque nos extrañe, pero a su modo:

La ira de Dios dura un instante, pero su favor toda una vida (Sal 30-5).

En un acceso de ira te oculté mi rostro por un instante, pero con amor eterno tendré compasión de ti (Is 54,8).

En mi cólera te herí, pero en mi benevolencia he tenido compasión de ti (Is 60,10).

No daré curso al ardor de mi cólera... porque soy Dios, no hombre; yo soy el Santo y no vendré con ira (Os 11,9).

Es decir que, si bien Dios se aíra, lo que domina en él es la misericordia. Muy importante.

2º. LOS TEXTOS BÍBLICOS REFLEJAN LO PROPIO DE SU ÉPOCA, cuando era común que quienes tenían poder lo usasen según sus propios intereses y pasiones. Invadir una ciudad, exterminar a sus habitantes y quemarla, por el motivo que fuera, era algo frecuente.

Conviene por tanto diferenciar lo cultural, presente en todo lenguaje, el de entonces y el de ahora, y el fondo, que en este caso refleja cómo es Dios. Y Dios se manifiesta en su actitud de invitar, en insistir en su invitación y en extenderla a “malos y buenos”, no en la actitud beligerante y agresiva del rey, que es de la época.

Los nuevos convidados

¿Qué hace Dios ante el desplante de los primeros invitados para que su banquete no se pierda? Viendo que “los invitados no eran dignos”, dice a sus siervos

“Id a las encrucijadas de los caminos y a todos los que encontréis convidadlos a la boda”. Los criados salieron a los caminos y recogieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas se llenó de invitados.

Este gesto dice que Dios, aunque le rechazemos, sigue con su plan; que, aunque le despreciemos, continúa ofreciéndonos su propia vida; que, aunque le seamos infieles, sigue siéndonos fiel. En definitiva, que Dios va a por todas... y a por todos: “malos y buenos”.

¡Curioso! El criterio de Dios no es ético: invitar a los buenos y despreciar a los malos, sino la gratuidad de su llamada, a la espera de nuestra respuesta a la misma. En ningún momento el texto dice que los primeros invitados fueran malos, ni siquiera los que maltrataron y mataron a sus enviados, pero sí deja claro que su rechazo los hace indignos de su convite y da paso a una nueva generación de invitación: “todos..., malos y buenos”.

¿Y por qué ese no?

La imagen que hemos visto de Dios nos agrada, pero nos desconcierta que el rey expulse de la sala del banquete a uno de los recogidos por los caminos porque “no tenía traje de boda”.

Es normal que a una boda vayamos con nuestra mejor ropa, pero, ¿qué traje podía tener este viandante o mendigo? ¿Por qué exigiérselo? O, mejor, ¿qué indica este episodio?

Recordemos que una parábola es la “NARRACIÓN DE UN SUCESO FINGIDO DEL QUE SE DEDUCE, POR COMPARACIÓN O SEMEJANZA, UNA VERDAD IMPORTANTE O UNA ENSEÑANZA MORAL”. Lo esencial aquí no es el traje de boda, sino lo que significa: un cambio de postura, una nueva disposición, una actitud diversa de la que este hombre tenía en su vida anterior. No es lo mismo estar en la calle que participar de un banquete, como tampoco lo es vivir por cuenta propia que entrar a participar de la vida nueva que Dios te ofrece sin mérito propio. A cada situación corresponde una postura diversa.

Llevando el asunto a la vida ordinaria: una persona que se casa no puede seguir viviendo como cuando era soltero; un estudiante no puede tener la misma actitud en medio del curso que la que tenía en vacaciones; un trabajador no puede levantarse de la cama los días de trabajo a la misma hora de los domingos, etc.

Esta postura, como se comprende, no depende de tener dinero para comprarse una ropa mejor, sino de la actitud interior de la persona ante lo que Dios le ofrece. Es por eso que este hombre es echado fuera: porque vive dentro como vivía fuera, porque intenta poner una vela a Dios y otra al diablo, porque no quiere renunciar a lo viejo ahora que ha recibido, gratis, una Vida Nueva.

Lo propio del rechazo a Dios

El envío de tropas contra los primeros invitados y la expulsión del no llevaba traje de boda expresan algo en común:

1º. QUE EN AMBOS CASOS SE DA EL RECHAZO A LA INVITACIÓN DE DIOS: los primeros invitados lo hacen despreciando el convite, yéndose a sus cosas, maltratando y matando a los criados; el hombre sin traje de boda lo hace queriendo compaginar lo que no puede ser: vivir dentro como si viviera fuera, servir a Dios y al diablo, nadar y guardar la ropa... Esto es imposible.

2º. QUE FUERA DE DIOS NO HAY SINO MUERTE y que el rechazo de Dios condena al ser humano a una vida sin sentido.

Conviene, pues, centrarse en lo esencial que la parábola quiere mostrar, superando nuestra tendencia a fijarnos en lo accidental: el exterminio, el incendio, el arrojar a las tinieblas exteriores o el crujir de dientes. Todas estas imágenes expresan que fuera del ámbito de Dios solo hay oscuridad y muerte, mientras que las imágenes de la boda y el banquete hablan de vida superabundante, la propia de Dios, a la que somos invitados gratuitamente.

La gran enseñanza de la parábola

Son dos las grandes enseñanzas de la parábola:

1ª LA IMAGEN DE DIOS QUE NOS OFRECE: un Dios que nos invita a participar de su misma vida y que lo hace contando con nuestra libertad, también un gran don suyo, con la que podemos aceptar o rechazar su invitación de un sinfín de modos.

2ª QUE EL SER HUMANO ESTÁ ANTE UNA ALTERNATIVA: decantarse por la vida o por la muerte. En la aceptación de la invitación encontrará vida abundante, la misma de Dios, mientras que en el rechazo solo hay muerte, reflejada en las imágenes del exterminio, la ciudad incendiada, las tinieblas, el llanto y el crujir de dientes.

Al final, el texto concluye: “Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos.” ¡Cuántos son los que, de un modo u otro, rechazan o rechazamos la invitación de Dios! Y ¡cuántos los que aceptándola, pretenden o pretendemos hacerla convivir con lo que le es contrario buscando servir a Dios y al diablo! ¡Cuántos somos, en definitiva, los que dejamos a Dios de lado por ir a lo nuestro!

Conclusión

Como ves, querido lector, en lo más simple, una parábola, se nos revela la verdad esencial y más real de nuestra existencia: cómo es Dios y que fuera de él no hay salvación.

No es una conclusión a la que los humanos lleguemos con facilidad, pero cuando se nos da entenderlo encontramos el tesoro escondido (Mt 13,44) y podemos centrar nuestra vida en Dios.

¡Ah! Y no olvidemos que cuando nos sintamos invitados por Dios hay que cambiar de traje, es decir, de actitud interior.

Seguimos abiertos a la Palabra y aprendiendo de ella.

Un abrazo.

► El anaquel

Inteligencia artificial y sabiduría del corazón para una comunión plenamente humana²⁸

Papa Francisco

Queridos hermanos y hermanas:

La evolución de los sistemas de la así llamada "inteligencia artificial", sobre la que ya reflexioné en mi reciente *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz*, también está modificando radicalmente la información y la comunicación y, a través de ellas, algunos de los fundamentos de la convivencia civil. Es un cambio que afecta a todos, no sólo a los profesionales. La difusión acelerada de sorprendentes inventos, cuyo funcionamiento y potencial son indescifrables para la mayoría de nosotros, suscita un asombro que oscila entre el entusiasmo y la desorientación y nos coloca inevitablemente frente a preguntas fundamentales: ¿qué es pues el hombre? ¿cuál es su especificidad y cuál será el futuro de esta especie nuestra llamada *homo sapiens*, en la era de las inteligencias artificiales? ¿Cómo podemos seguir siendo plenamente humanos y orientar hacia el bien el cambio cultural en curso?

Comenzando desde el corazón

Ante todo, conviene despejar el terreno de lecturas catastrofistas y de sus efectos paralizantes. Hace un siglo, Romano Guardini, reflexionando sobre la tecnología y el hombre, instaba a no ponerse rígidos ante lo "nuevo" intentando «conservar un mundo de infinita belleza que está a punto de desaparecer». Sin embargo, al mismo tiempo de manera encarecida advertía proféticamente: «Nuestro puesto está en el porvenir. Todos han de buscar posiciones allí donde corresponde a cada uno [...], podremos realizar este objetivo si cooperamos noblemente en esta empresa; y a la vez, permaneciendo, en el fondo de nuestro corazón incorruptible, sensibles al dolor que produce la destrucción y el proceder inhumano que se contiene en este mundo nuevo». Y concluía: «Es cierto que se trata, de problemas técnicos, científicos y políticos; pero es preciso resolverlos planteándolos desde el punto de vista humano. Es preciso que brote una nueva humanidad de profunda espiritualidad, de una libertad y una vida interior nuevas»²⁹.

²⁸ Mensaje del papa Francisco para la 58ª Jornada Mundial de las comunicaciones sociales (24 de enero de 2024).

²⁹ *Cartas del Lago de Como*, Pamplona 2013, 101-104.

En esta época que corre el riesgo de ser rica en tecnología y pobre en humanidad, nuestra reflexión sólo puede partir del corazón humano³⁰. Sólo dotándonos de una mirada espiritual, sólo recuperando una sabiduría del corazón, podremos leer e interpretar la novedad de nuestro tiempo y redescubrir el camino de una comunicación plenamente humana. El corazón, bíblicamente entendido como la sede de la libertad y de las decisiones más importantes de la vida, es símbolo de integridad, de unidad, a la vez que evoca afectos, deseos, sueños, y es sobre todo el lugar interior del encuentro con Dios. La sabiduría del corazón es, pues, esa virtud que nos permite entrelazar el todo y las partes, las decisiones y sus consecuencias, las capacidades y las fragilidades, el pasado y el futuro, el yo y el nosotros.

Esta sabiduría del corazón se deja encontrar por quien la busca y se deja ver por quien la ama; se anticipa a quien la desea y va en busca de quien es digno de ella (cf. *Sab* 6,12-16). Está con los que se dejan aconsejar (cf. *Prov* 13,10), con los que tienen el corazón dócil y escuchan (cf. *1 Re* 3,9). Es un don del Espíritu Santo, que permite ver las cosas con los ojos de Dios, comprender los vínculos, las situaciones, los acontecimientos y descubrir su sentido. Sin esta sabiduría, la existencia se vuelve insípida, porque es precisamente la sabiduría —cuya raíz latina *sapere* se relaciona con el *sabor*— la que da gusto a la vida.

Oportunidad y peligro

No podemos esperar esta sabiduría de las máquinas. Aunque el término *inteligencia artificial* ha suplantado al más correcto utilizado en la literatura científica, *machine learning*, el uso mismo de la palabra “inteligencia” es engañoso. Sin duda, las máquinas poseen una capacidad inconmensurablemente mayor que los humanos para almacenar datos y correlacionarlos entre sí, pero corresponde al hombre, y sólo a él, descifrar su significado. No se trata, pues, de exigir que las máquinas parezcan humanas; sino más bien de despertar al hombre de la hipnosis en la que ha caído debido a su delirio de omnipotencia, creyéndose un sujeto totalmente autónomo y autorreferencial, separado de todo vínculo social y ajeno a su creaturalidad.

En efecto, el hombre siempre ha experimentado que no puede bastarse a sí mismo e intenta superar su vulnerabilidad utilizando cualquier medio. Empezando por los primeros artefactos prehistóricos, utilizados como prolongación de los brazos, pasando por los medios de comunicación empleados como prolongación de la palabra, hemos llegado hoy a las máquinas más sofisticadas que actúan como ayuda del pensamiento. Sin embargo, cada una de estas realidades puede estar contaminada por la tentación original de llegar a ser *como Dios sin Dios* (cf. *Gn* 3), es decir, de querer conquistar por las propias fuerzas lo que, en cambio, debería acogerse como un don de Dios y vivirse en la relación con los demás.

Según la orientación del corazón, todo lo que está en manos del hombre se convierte en una oportunidad o en un peligro. Su propio cuerpo, creado para ser un lugar de comunicación y comunión, puede convertirse en un medio de agresión. Del mismo modo, toda extensión técnica del hombre puede ser un instrumento de servicio amoroso o de dominación hostil. Los sistemas de inteligencia artificial pueden contribuir al proceso de liberación de la ignorancia y facilitar el intercambio de información entre pueblos y generaciones diferentes. Pueden, por ejemplo, hacer accesible y comprensible una enorme riqueza de conocimientos escritos en épocas

³⁰ En continuidad con los Mensajes de las anteriores Jornadas Mundiales de las Comunicaciones Sociales, dedicadas a encontrar *a las personas donde están y como son* (2021), *escuchar con los oídos del corazón* (2022) y *hablar con el corazón* (2023).

pasadas o hacer que las personas se comuniquen en lenguas que no conocen. Pero al mismo tiempo pueden ser instrumentos de “contaminación cognitiva”, de alteración de la realidad a través de narrativas parcial o totalmente falsas que se creen —y se comparten— como si fueran verdaderas. Baste pensar en el problema de la desinformación al que nos enfrentamos desde hace años en forma de *fake news*³¹ y que hoy se sirve de *deepfakes*, es decir, de la creación y difusión de imágenes que parecen perfectamente verosímiles pero que son falsas (también yo he sido objeto de ello), o de mensajes de audio que utilizan la voz de una persona para decir cosas que nunca ha dicho. La simulación, que está a la base de estos programas, puede ser útil en algunos campos específicos, pero se vuelve perversa cuando distorsiona la relación con los demás y la realidad.

Ya desde la primera ola de la inteligencia artificial, la de los medios sociales, hemos comprendido su ambivalencia, dándonos cuenta tanto de sus potencialidades como de sus riesgos y patologías. El segundo nivel de inteligencia artificial generativa marca un salto cualitativo indiscutible. Por lo tanto, es importante tener la capacidad de entender, comprender y regular herramientas que en manos equivocadas podrían abrir escenarios adversos. Como todo lo que ha salido de la mente y de las manos del hombre, los algoritmos. Por ello, es necesario actuar preventivamente, proponiendo modelos de regulación ética para frenar las implicaciones nocivas y discriminatorias, socialmente injustas, de los sistemas de inteligencia artificial y contrarrestar su uso en la reducción del pluralismo, la polarización de la opinión pública o la construcción de un pensamiento único. Así pues, renuevo mi llamamiento exhortando a «la comunidad de las naciones a trabajar unida para adoptar un tratado internacional vinculante, que regule el desarrollo y el uso de la inteligencia artificial en sus múltiples formas»³². Sin embargo, como en cualquier ámbito humano, la sola reglamentación no es suficiente.

Creer en humanidad

Estamos llamados a crecer juntos, en humanidad y como humanidad. El reto que tenemos ante nosotros es dar un salto cualitativo para estar a la altura de una sociedad compleja, multiétnica, pluralista, multirreligiosa y multicultural. Nos corresponde cuestionarnos sobre el desarrollo teórico y el uso práctico de estos nuevos instrumentos de comunicación y conocimiento. Grandes posibilidades de bien acompañan al riesgo de que todo se transforme en un cálculo abstracto, que reduzca las personas a meros datos, el pensamiento a un esquema, la experiencia a un caso, el bien a un beneficio, y sobre todo que acabemos negando la unicidad de cada persona y de su historia, disolviendo la concreción de la realidad en una serie de estadísticas.

La revolución digital puede hacernos más libres, pero no ciertamente si nos dejamos atrapar por los fenómenos mediáticos hoy conocidos como *cámara de eco*. En tales casos, en lugar de aumentar el pluralismo de la información, corremos el riesgo de perdernos en un pantano desconocido, al servicio de los intereses del mercado o del poder. Es inaceptable que el uso de la inteligencia artificial conduzca a un pensamiento anónimo, a un ensamblaje de datos no certificados, a una negligencia colectiva de responsabilidad editorial. La representación de la realidad en *macrodatos*, por muy funcional que sea para la gestión de las máquinas, implica de hecho una pérdida sustancial de la verdad de las cosas, que dificulta la comunicación

³¹ “La verdad os hará libres” (Jn 8, 32). *Fake news* y periodismo de paz. Mensaje de la 52 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2018.

³² Mensaje para la Celebración de la 57 Jornada Mundial de la Paz (1 enero 2024), 8.

interpersonal y amenaza con dañar nuestra propia humanidad. La información no puede separarse de la relación existencial: implica el cuerpo, el estar en la realidad; exige poner en relación no sólo datos, sino también las experiencias; exige el rostro, la mirada y la compasión más que el intercambio.

Pienso en los reportajes de las guerras y en la “guerra paralela” que se hace mediante campañas de desinformación. Y pienso en cuántos reporteros resultan heridos o mueren sobre el terreno para permitirnos ver lo que han visto sus ojos. Porque sólo tocando el sufrimiento de niños, mujeres y hombres podemos comprender lo absurdo de las guerras.

El uso de la inteligencia artificial podrá contribuir positivamente en el campo de la comunicación si no anula el papel del periodismo sobre el terreno, sino que, por el contrario, lo respalda; si aumenta la profesionalidad de la comunicación, responsabilizando a cada comunicador; si devuelve a cada ser humano el papel de sujeto, con capacidad crítica, respecto de la misma comunicación.

Interrogantes para el hoy y para el mañana

Así pues, surgen espontáneamente algunas preguntas: ¿cómo proteger la profesionalidad y la dignidad de los trabajadores del ámbito de la comunicación y la información, junto con la de los usuarios de todo el mundo? ¿Cómo garantizar la interoperabilidad de las plataformas? ¿Cómo garantizar que las empresas que desarrollan plataformas digitales asuman la responsabilidad de lo que difunden y de lo cual obtienen beneficios, del mismo modo que los editores de los medios de comunicación tradicionales? ¿Cómo hacer más transparentes los criterios en los que se basan los algoritmos de indexación y desindexación y los motores de búsqueda, capaces de exaltar o cancelar personas y opiniones, historias y culturas? ¿Cómo garantizar la transparencia de los procesos de información? ¿Cómo hacer evidente la autoría de los escritos y rastreables las fuentes, evitando el manto del anonimato? ¿Cómo poner de manifiesto si una imagen o un vídeo retratan un acontecimiento o lo simulan? ¿Cómo evitar que las fuentes se reduzcan a un pensamiento único, elaborado algorítmicamente? ¿Y cómo fomentar, en cambio, un entorno que preserve el pluralismo y represente la complejidad de la realidad? ¿Cómo hacer sostenible esta herramienta potente, costosa y de alto consumo energético? ¿Cómo hacerla accesible también a los países en desarrollo?

A partir de las respuestas a estas y otras preguntas, comprenderemos si la inteligencia artificial acabará construyendo nuevas castas basadas en el dominio de la información, generando nuevas formas de explotación y desigualdad; o si, por el contrario, traerá más igualdad, promoviendo una información correcta y una mayor conciencia del cambio de época que estamos viviendo, favoreciendo la escucha de las múltiples necesidades de las personas y de los pueblos, en un sistema de información articulado y pluralista. Por una parte, se cierne el espectro de una nueva esclavitud, por la otra, una conquista de la libertad; por un lado, la posibilidad de que unos pocos condicionen el pensamiento de todos, por otro, la posibilidad de que todos participen en la elaboración del pensamiento.

La respuesta no está escrita, depende de nosotros. Corresponde al hombre decidir si se convierte en alimento de algoritmos o en cambio sí alimenta su corazón con la libertad, ese corazón sin el cual no creceríamos en sabiduría. Esta sabiduría madura sacando provecho del tiempo y

comprendiendo las debilidades. Crece en la alianza entre generaciones, entre quienes tienen memoria del pasado y quienes tienen visión de futuro. Sólo juntos crece la capacidad de discernir, de vigilar, de ver las cosas a partir de su cumplimiento. Para no perder nuestra humanidad, busquemos la Sabiduría que es anterior a todas las cosas (cf. *Si* 1,4), la que pasando por los corazones puros hace amigos de Dios profetas (cf. *Sab* 7,27). Ella nos ayudará también a orientar los sistemas de inteligencia artificial a una comunicación plenamente humana.

Roma, en San Juan de Letrán, 24 de enero de 2024

Sueños para ti

Adiciones y aficiones

No es raro que mi amigo Enzalo me oiga decir que esta tarde tengo reunión, que “no voy a poder salir al recreo porque tengo reunión”... Pienso que esta es una de mis actividades que comprende, que está al alcance de sus conocimientos... Otras no sabría cómo explicárselas... Es cierto que a la hora de manifestar mis adiciones, “mis rutinas”, la reunión es la palabra que se lleva la frecuencia y la fama. Sinceramente no se aleja en exceso de la realidad. Será que le tengo cansado ya de tanto oír la palabra reunión. Como que se tratara de una “adición”. El caso es que Enzalo intuye que una vida no se puede medir por las reuniones en las que uno participa...

- Y, ¿qué haces cuando no tienes reunión?

La salida me ha pillado en blanco. Porque él mismo es consciente de que no voy a estar todo el día reunido.

Para salir del paso le digo que, alguna vez, doy una vuelta si el tiempo lo permite, veo la televisión: un partido de fútbol y, si pudiera, de baloncesto, del que soy devoto y practicante desde mi infancia.

Enzalo me cuenta que él es un apasionado del fútbol. De hecho, “a los diecinueve años se ve jugando en un equipo de fútbol”. “Es un deporte que me encanta. Además soy hinchacero del Real Madrid”...

Está bien saberlo, me digo para mí mismo. Mi amigo tiene derecho a sus aficiones y a compartirlas. Aficiones distintas son una prueba de las posibles diferencias en una vida compartida.

Enzalo, sin querer o queriendo, me ha declarado una de sus aficiones más enraizadas, de esas que nunca se sabe de dónde surgen y que su nacimiento se esconde en la nube de los pocos años.

- Y tú, ¿de qué equipo de fútbol eres?
- Me gusta el fútbol de quien juega bien, sea cual sea su nombre. De todos modos, no quiero ocultarte mis preferencias por el Madrid.
- Ya te lo había notado desde hace tiempo.
- ¿Por qué?
- Porque tienes el pelo blanco. Disimulo la carcajada que me recorre todo el cuerpo.

O sea, que todos los viejos somos del Madrid... Bueno, la posible excepción la marcarían los calvos.

- A ti se te nota por otras características que algún día te contaré... Han pasado ya unos días y sigo a la espera de esas notas que delatan mi oculta afición. Pero estoy seguro de que Enzalo, queriendo o sin querer, me hará partícipe de las "rutinas" que me delatan como hinchado del Real Madrid. Sinceramente pienso que no deben ser muchas, pero en este caso lo que diga Enzalo.

Y sin querer me viene a la mente que las aficiones o las adiciones tienen algo de sueño. Yo sueño que mi equipo triunfe, que salga bien la jugada, que pueda dar el pase maravilloso, que no me pillen fuera de juego, que, tal vez haya que repetir la jugada o consultar el VAR... Todos son resabios de algún sueño inacabado que un día soñamos. Porque también existen **sueños para soñar**.

Isidro Lozano

un sueño para ti



Campana pastoral 2023-2024

